



**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ**

**VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO**

**FACULTAD DE HUMANIDADES**

**MAGÍSTER EN LINGÜÍSTICA DEL TEXTO APLICADA A LA ENSEÑANZA  
DEL ESPAÑOL**

Estudio de los conectores aditivos, consecutivos y argumentativos en revistas indexadas de la Universidad de Panamá: *Enfoque* y *Societas*

Autora: Itzela Navarro Vega

Tutora: Dra. Marisela del Carmen Pérez Rodríguez

Tesis para optar por el título de Magíster en Lingüística del Texto Aplicada a la  
Enseñanza del Español

Panamá, febrero de 2018

## **Dedicatoria**

Al Todopoderoso, por concederme la salud y la seguridad para llegar a feliz término de la maestría. ¡Gracias Señor!

A mis adorados padres, quienes en todo momento me dieron respaldo moral; a mis queridos hijos Alfredo, Lisset, Itzel y Betzy que siempre estuvieron junto a mí apoyándome durante todo el tiempo de mis estudios, a mi amado esposo Alfredo, por depositar su confianza y esperar con paciencia.

A mis amigas Maribel, Dalvis y Jeannet por compartir los momentos complicados y felices de la carrera, a mis compañeros que de una u otra forma estuvieron allí cuando los necesité.

A todos ellos, con el amor y agradecimiento a que son merecedores.

## **Agradecimientos**

En Dios está mi vida y mis metas que todo se haga bajo su voluntad y su tiempo perfecto.

Mi más sincero reconocimiento y gratitud a la Dra. Fulvia Morales de Castillo cuya guía y constante estímulo fueron fundamentales para seguir adelante con este trabajo. A todos mis profesores nacionales e internacionales por compartir sus valiosos conocimientos.

Agradezco, de manera muy especial, a la Dra. Marisela del Carmen Pérez Rodríguez por haber aceptado dirigir mi tesis de maestría, con excelente profesionalismo y calidad humana, por apoyarme en forma incondicional en todo momento para llegar a feliz término con esta investigación.

## ÍNDICE

|                                                                             |               |
|-----------------------------------------------------------------------------|---------------|
| <b>INTRODUCCIÓN.....</b>                                                    | <b>10</b>     |
| <br><b>CAPÍTULO I: LOS CONECTORES DISCURSIVOS: UN ACERCAMIENTO</b>          |               |
| <b>TEÓRICO .....</b>                                                        | <b>15</b>     |
| 1.1. CONECTORES Y MARCADORES DISCURSIVOS: UN ANÁLISIS<br>TERMINOLÓGICO..... | 15            |
| 1.2. ACERCAMIENTOS AL ESTUDIO DE LOS CONECTORES .....                       | 23            |
| 1.2.1. CONECTORES Y PRAGMÁTICA.....                                         | 25            |
| 1.2.1.1. TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN .....                                   | 26            |
| 1.2.1.2. TEORÍA DE LA RELEVANCIA .....                                      | 28            |
| 1.3. CARACTERIZACIÓN DE LOS CONECTORES.....                                 | 30            |
| 1.3.1. CARACTERIZACIÓN GRAMATICAL.....                                      | 30            |
| 1.3.2. CARACTERIZACIÓN PRAGMÁTICO DISCURSIVA DE LOS<br>CONECTORES.....      | 33            |
| 1.3.3. CONECTORES ADITIVOS .....                                            | 35            |
| 1.3.4. CONECTORES CONSECUTIVOS .....                                        | 42            |
| 1.3.5. CONECTORES CONTRAARGUMENTATIVOS .....                                | 50            |
| 1.4. FUNCIONAMIENTO DE LOS CONECTORES EN LOS TEXTOS<br>CIENTÍFICOS .....    | 60            |
| <br><b>CAPÍTULO II: DISEÑO METODOLÓGICO.....</b>                            | <br><b>63</b> |
| 2.1. CORPUS .....                                                           | 63            |

|                                                       |            |
|-------------------------------------------------------|------------|
| 2.2. VARIABLES .....                                  | 65         |
| 2.3. OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y TAREAS .....              | 66         |
| <b>CAPÍTULO III: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS .....</b> | <b>68</b>  |
| 3.1. CONECTORES ADITIVOS .....                        | 73         |
| 3.2. CONECTORES CONSECUTIVOS .....                    | 86         |
| 3.3. CONECTORES CONTRAARGUMENTATIVOS .....            | 101        |
| <b>CONCLUSIONES.....</b>                              | <b>117</b> |
| <b>RECOMENDACIONES .....</b>                          | <b>118</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA CITADA .....</b>                      | <b>120</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA GENERAL .....</b>                     | <b>130</b> |

## **Índice de figuras**

|                                                                           |     |
|---------------------------------------------------------------------------|-----|
| Figura 1: Total de conectores por revista .....                           | 68  |
| Figura 2: Índice promedio de conectores por artículo.....                 | 69  |
| Figura 3: Clasificación de los conectores .....                           | 71  |
| Figura 4: Frecuencia de los tipos de conectores en cada revista .....     | 73  |
| Figura 5: Distribución de conectores aditivos por revista .....           | 74  |
| Figura 6: Distribución de conectores consecutivos en ambas revistas.....  | 86  |
| Figura 7: Frecuencia de conectores contraargumentativos en ambas revistas | 104 |

## Índice de tablas

|                                                                                     |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Tabla 1: Conectores aditivos (Fuente: Montolío, 2014: 48) .....                     | 35  |
| Tabla 2: Conectores aditivos (Fuente: Zorraquino y Portolés 1999: 4093).....        | 36  |
| Tabla 3: Paradigma de conectores.....                                               | 62  |
| Tabla 4: Conectores aditivos en las revistas <i>Enfoque</i> y <i>Societas</i> ..... | 75  |
| Tabla 5: Frecuencia del conector además en cada año analizado.....                  | 80  |
| Tabla 6: Conectores contraargumentativos en la revista <i>Enfoque</i> .....         | 102 |
| Tabla 7: Conectores contraargumentativos en la revista <i>Societas</i> .....        | 103 |

## RESUMEN

Uno de los aspectos fundamentales que permiten la coherencia formal o la cohesión textual son los conectores, definidos por Portolés (1993) como una unidad que vincula un enunciado con otro elemento anterior, ya sea realmente proferido o simplemente accesible en el contexto. Ello hace que la detección e interpretación de los conectores, como elementos que unen partes de un texto y establecen una relación lógica entre oraciones o secuencias de estas, resulte de suma importancia para la comprensión cabal del significado. De ahí la necesidad del estudio de los conectores en textos científicos, como elementos que favorecen la adecuada producción y comprensión de este tipo de discurso.

Por tal motivo, y considerando que este tema no ha sido suficientemente estudiado en Panamá, se propone esta investigación que tiene como objetivo estudiar los conectores utilizados en artículos académicos científicos contenidos en las revistas indexadas *Enfoque* y *Societas*, con el propósito de describir el comportamiento de estas estructuras en el corpus seleccionado. El estudio se centra en una perspectiva lingüística con un enfoque cuantitativo, descriptivo.

## **ABSTRACT**

One of the main aspects that allows the formal coherence or the textual cohesion are the connectors, as defined by Portolés (1993) as a unit that links a statement with a former element which has been uttered or simply has been accessible in the context. This causes the detection and interpretation of the linkers as elements that join a part of a text and establish a logical relationship amid the statements or a sequence of sentences which are very important for the thorough comprehension of the meaning. Because of this, there is the need to study the connectors in scientific texts, as elements that bias the adequate output and comprehension of this kind of discourse.

Therefore, considering that this theme has not been dealt with profusely in Panamá, it is proposed that this research, which objective is to study the linkers that are used in scientific contents academically indexed in a magazine such as *Enfoque Societas*, with the purpose to enable the description of the behaviorism of those structures in the selected corpus. This study revolves in a linguistic perspective with a quantifiable and descriptive focal point.

## INTRODUCCIÓN

La habilidad de escribir es una de las tareas más difíciles de adquirir, pues requiere trabajar con muchos procesos cognitivos y disponer de recursos lingüísticos claros y definidos. Entre estos se encuentran los conectores, que no solo conllevan ciertos problemas a los alumnos y a los profesores en todos los niveles, sino también a los escritores profesionales, dada la necesidad de que sean empleados con corrección, pues son los encargados de explicitar las relaciones lógicas que establecen entre sí las diferentes partes del discurso<sup>1</sup>. En este sentido, funcionan como guías que ayudan al lector a interpretar la información en el sentido previsto por el escritor.

Algunos autores (Pons Bordería, 1998; Montolío, 2001, 2014; Martínez, 2011) han equiparado el término *conector* al de *marcador del discurso*, para definir unidades lingüísticas invariables que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y cuya función en el discurso es guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación, como indica (Portolés, 2001: 25-26).

En esta investigación partimos del criterio de María Antonia Martín Zorraquino y José Portolés (1999), que consideran a los conectores como un subgrupo de los

---

<sup>1</sup> Para Calsamiglia y Tusón (1999) el discurso es una práctica social, una forma de acción entre los individuos que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito; así, el discurso forma parte de la vida social y a la vez crea la vida social. En este trabajo se consideran los términos *texto* y *discurso* como sinónimos. Queda fuera del alcance de esta investigación la distinción entre ambos.

marcadores del discurso, dado que, además de presentar las características propias de los marcadores antes señaladas, ponen en relación dos enunciados o miembros del discurso que son sintácticamente independientes, enlazándolos desde un punto de vista semántico y pragmático.

En Panamá apenas se conocen investigaciones sobre los conectores en el área científica y humanística; solamente hemos documentado que la profesora Carmen Sanguinetti de Perigault (2010), en su libro *El enunciado: estructura, análisis y puntuación*, hace referencia a estos elementos y los clasifica en ilativos y no ilativos; señala que “estas partículas constituyen uno de los recursos más importantes de que se vale el hablante/escritor para marcar la cohesión entre los diversos constituyentes de un texto tanto en el nivel macroestructural como en el microestructural” (Perigault, 2010: 196).

Más recientemente, el magíster Linier Escobar (2017) sustentó su tesis *Los marcadores discursivos en muestra del habla culta de Panamá*. El autor realiza una aproximación del estudio de los marcadores más destacados y los menos empleados del habla culta de la ciudad de Panamá.

Por lo tanto, se espera que este estudio, centrado en el análisis de los conectores en artículos contenidos en dos revistas indexadas, *Enfoque* y *Societas*, pueda contribuir a que tanto los estudiantes como los escritores profesionales tomen conciencia de la importancia del empleo adecuado de estas partículas para lograr un texto coherente desde el punto de vista formal como semántico.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación parte del siguiente **problema**: la localización y clasificación de los conectores forma parte de los diferentes procesos de interpretación y extracción de información de textos científicos y humanísticos. En este caso es necesario partir de la siguiente interrogante: ¿Cuáles son las características de los conectores en los artículos de las revistas *Enfoque y Societas*?

La lingüística actual reconoce la necesidad de tener en cuenta la distinción entre lo gramatical y lo discursivo, ya que, a través de las propiedades gramaticales de un elemento, se llegaría a predecir y comprender parte de su comportamiento discursivo. Partiendo de este presupuesto, la presente investigación tiene sus antecedentes más directos en el trabajo de María Antonia Martín Zorraquino y José Portolés Lázaro (1999). Si bien los conectores habían sido objeto de la tradición gramatical hispánica (Samuel Gili Gaya, 1964; Juan Alcina y José Manuel Blecua, 1979; Catalina Fuentes Rodríguez, 1987; Humberto Mederos Martín, 1988; Luis Cortés Rodríguez, 1991; y Manuel Casado Velarde, 1991; entre otros), no es hasta el trabajo de Martín Zorraquino y Portolés (1999) que se encuentra una descripción de estas unidades con un enfoque terminológico y conceptual más claro, en el que se combinan las características gramaticales con las semántico-pragmáticas.

Así mismo, la diversidad de enfoques teóricos desde los cuales los investigadores se han acercado a este tema, nos ha llevado a analizar también los conectores a la luz de los principales postulados de la teoría de la relevancia

(Sperber y Wilson, 1986) y de la teoría de la argumentación (Ascombre y Ducrot, 1994).

Otro antecedente de esta investigación lo constituyen aquellos trabajos dedicados al estudio de los géneros discursivos, en particular del texto científico, en el que el lector espera encontrar un lenguaje objetivo, bien estructurado, y cuya adecuada formulación depende, en buena medida, de los conectores. Por tal motivo, tomamos como referencia los criterios de Estrella Montolío (2014), Zorraquino y Portolés (1999) sobre los mecanismos de cohesión, en particular los conectores.

El **objetivo general** de la investigación es:

Analizar el comportamiento de los conectores en un corpus formado por los artículos de autores panameños publicados en las revistas *Enfoque* y *Societas* entre los años 2011 y 2015, ambos inclusive.

Esta tesis está estructurada, además de esta introducción, en tres capítulos, conclusiones, recomendaciones y bibliografía. En el primer capítulo examinamos los principales referentes teóricos de los conectores discursivos. El segundo capítulo está dedicado a presentar la propuesta metodológica, y en el tercero se muestran los resultados obtenidos del análisis de la muestra. Finalmente, las conclusiones nos permiten resumir la incidencia de las variables analizadas en el comportamiento de la muestra.

El presente estudio, como ya se ha apuntado, constituye una primera mirada a un tema de vital importancia para la divulgación de las ideas científicas. No basta solo qué decimos, sino cómo lo hacemos. Para ello, intentamos establecer unas pautas que esperamos arrojen luz sobre la redacción de artículos científicos.

## Capítulo I: Los conectores discursivos: un acercamiento teórico

### 1.1. Conectores y marcadores discursivos: un análisis terminológico

El origen del concepto de conector es doble. En las gramáticas tradicionales, se relaciona con la noción de oración compuesta, coordinada o subordinada mediante la intervención de nexos formales<sup>2</sup>. Y en los estudios de la lógica, la cual volvió a ponerse de moda en las humanidades, tanto a partir del éxito que en los años setenta tuvo la gramática generativa, como por el estudio de los lenguajes formales que se desarrollaban en la entonces joven informática. Así, la noción de conector estuvo desde el principio fuertemente influenciada por la lógica formal.

En opinión de Anscombe (2011), la palabra *conector* tardó tiempo en asentarse en el campo de la lingüística: en el ámbito hispánico no figura en el *Esbozo de una nueva gramática* (RAE, 1973), ni en el *Diccionario gramatical y de dudas del idioma* (Martínez Amador, 1987), lo que probablemente se deba al hecho de que por entonces la semántica se oponía a una sintaxis generativa de índole lógica y, por tanto, intentaba separarse de esta. En el campo de la lógica, la noción *conector* (`connective`) remite a la operación que une dos o más proposiciones en una sola, así tenemos la disyunción y la conjunción.

---

<sup>2</sup> Dentro de estos nexos formales se destacan las conjunciones, definidas en el *Manual de la nueva gramática de la lengua española* (2009) como “una clase de palabras invariables y generalmente átonas que relacionan entre sí vocablos, grupos sintácticos u oraciones, unas veces equiparándolos y otras jerarquizándolos y haciéndolos depender unos de otros” (RAE, ASALE, 2010: 603). Las conjunciones forman parte de lo que algunas gramáticas llaman palabras vacías, porque carecen de significado referencial.

El término *conectar* es una palabra dieciochesca, cuya aparición resulta extraña antes del siglo XX, tal y como documenta el *Oxford dictionary*.<sup>3</sup> La última acepción del *Diccionario de la lengua española* (DLE) — la de *conectar* como lograr una buena comunicación con alguien<sup>4</sup>— puede relacionarse directamente con el empleo de los conectores. Aunque en ella no se haga referencia al uso de ningún mecanismo lingüístico concreto, está claro que si se emplean conectores, se ponen en relación los conceptos expresados de manera explícita y se “logra”, por lo tanto, una comunicación apropiada entre los interlocutores.

En opinión de Pons Rodríguez, “se han de distinguir, pues, dos facetas de los conectores: la puramente gramatical, y la pragmática” (Pons Rodríguez, 2010: 532). A partir de los trabajos de Lapesa sobre morfosintaxis pronominal y nominal publicados en los años 70 y 80, y también estudios más recientes como Lapesa (2000) se comenzó a investigar sobre el origen y evolución de los nexos de relación sintáctica —tanto coordinante como subordinante— en una etapa de los estudios sintácticos en la historia del español que Cano Aguilar ha llamado de *nexocentrismo* (Pons-Rodríguez, 2010: 533).

Es preciso señalar que los conectores están muy relacionados con la categoría de los marcadores discursivos, al punto de que muchas veces se identifican como términos sinónimos. De manera que, aunque en los últimos años se han incrementado las investigaciones en español sobre los *marcadores discursivos*,

---

<sup>3</sup> La consulta de este término se puede realizar en el famoso diccionario inglés a través de la página: <http://oxforddictionaries.com/definition/connet>

<sup>4</sup> DLE: Disponible en [www.rae.es](http://www.rae.es). Fecha de consulta: 11 de mayo de 2016.

en muchas ocasiones los autores, según su criterio personal y el enfoque de la escuela a que se adscriban, emplean su propia terminología.

Por ejemplo, Samuel Gili Gaya (1964) y Catalina Fuentes Rodríguez (1987) utilizan la denominación *enlaces extraoracionales*, y Juan Alcina y José Manuel Blecua (1979) se refieren a *ordenadores del discurso*. El término *conectivos* es empleado por Humberto Mederos Martín (1988) y por Ferrer (2001), que también habla de *conectores*. Luis Cortés Rodríguez (1991) se refiere a los *conectores extraoracionales*, mientras que Manuel Casado Velarde (1991) prefiere emplear *operadores discursivos*. Por su parte, María Antonia Martín Zorraquino (1992) aboga por mantener el término *partículas*, ya que según ella resulta apto para referirse tanto a elementos que operan en la gramática de la oración como en la del discurso y José Portolés (1998a, 1998b, 1998c, 2000, 2002) incluye un gran número de estas partículas bajo la denominación de *marcadores del discurso*. Una visión integradora es presentada por Estrella Montolío (2014), quien emplea indistintamente<sup>5</sup> los términos *marcadores discursivos*, *conectores*, *marcadores*, *partículas*, *expresiones conectivas* y *secuencias conectivas*<sup>6</sup>.

Una consideración distinta de lo que es un *conector* y un *marcador del discurso* es la formulada por Serrano (2004) en su *Gramática del discurso*. Esta autora diferencia claramente los dos términos que, según su opinión, designan dos

---

<sup>5</sup>La finalidad de claridad didáctica guía la adopción de sinonimia denominativa de esos elementos. La clasificación de los marcadores del discurso más extendidas en el ámbito hispánico distingue los conectores como un subgrupo específico de marcadores.

<sup>6</sup> Según Montolío, estas denominaciones genéricas engloban un grupo de expresiones gramaticalmente variado: conjunciones, locuciones conjuntivas y locuciones adverbiales, que tienen en común la función discursiva de guiar la interpretación del lector indicando qué tipo de relación semántica y textual mantienen dos miembros o fragmentos del discurso.

categorías distintas según el grado y forma de gramaticalización que presentan. Aunque tanto los *conectores* como los *marcadores del discurso* comparten la función de coherencia y cohesión del discurso, los primeros forman actualmente parte de la gramática, mientras que los segundos no se han incorporado todavía a esta. En su opinión, los *conectores* no proceden de una categoría léxica o gramatical que ha adoptado una nueva función, mientras que los *marcadores* sí han sufrido un proceso de gramaticalización o lexicalización. A pesar de estas afirmaciones, la misma autora incluye dentro de los conectores a *no obstante* y *sin embargo* por lo que se contradice, ya que estos proceden claramente de unidades léxicas.

También para Díez del Corral (2005: 33) este es un criterio estático, que habría que matizar, pues Serrano incluye ejemplos como *sin embargo* o *no obstante*, que sí han sufrido esa erosión de significado pues proceden de unidades léxicas. Creemos que el contexto puede determinar una función diferente en este tipo de partículas, que en nuestra opinión se desplazan transversalmente de la gramática al discurso.

En resumen, junto al concepto general de *marcador del discurso* se ha venido utilizando un término sinónimo: el de *conector*. Investigadores como Blakemore (1987), Pons Bordería (1998) o Montolío (2001), conceden a este último término una amplia significación y lo identifican con lo que otros autores llaman *marcador del discurso*, mientras que algunos especialistas lo consideran como un subgrupo de los marcadores del discurso (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999). Pons Rodríguez (2010: 532) recoge en una tabla una serie de referencias en torno a la utilización de ambos términos, atendiendo únicamente

a la denominación escogida en los títulos de varios trabajos de perfil diacrónico. Los datos que recopila muestran que en estudios de fecha más antigua suele utilizarse el término *conector* con más frecuencia que el de *marcador*, si bien la mayoría de las unidades analizadas pertenecen precisamente a ese subtipo de marcadores especializado en la ilación, ya sea de dos enunciados o fragmentos textuales, ya sea entre algo expreso y algo presupuesto.

De la misma manera que la diversidad evidente de denominaciones hace difícil abordar el tema, ha sido también complicado definir los conectores. Solano Rojas afirma que en la Sociolingüística se les ha reconocido como *conectores pragmáticos*:

(...) adverbios y ciertos elementos que plantean problemas a las gramáticas basadas en la oración, pero que tienen un gran interés y son fundamentales para el estudio de la secuencia del discurso, coherencia discursiva y con la interpretación de las categorías funcionales de los actos de habla (Solano Rojas, 1990: 39).

En ocasiones, los conectores se identifican como conectores específicos del discurso oral (*marcadores interaccionales del habla*), pues marcan una relación entre ciertos elementos léxicos, fraseológicos e incluso oracionales, típicos del habla dialogada y señalan interacción entre los interlocutores (Solano Rojas, 1990: 17).

Desde otras perspectivas, también se les ha denominado a los conectores *partículas discursivas*, que es el término elegido en el *Diccionario de partículas*

*discursivas del español* (DPDE), pues se trata de elementos lingüísticos que guían la interpretación del discurso; es decir, tienen un carácter más procedimental que conceptual (Portolés, 2008).

Por su parte, los marcadores discursivos se han identificado como una clase amplia de palabras, provenientes de diversas clases sintácticas como las conjunciones, adverbios, frases preposicionales o segmentos más complejos (Fraser, 1999; RAE, 2010), los cuales indican la función de relación y las distintas relaciones lógicas entre oraciones.

Según Martín Zorraquino y Portolés (1999) los marcadores no son una clase uniforme de palabras; por lo tanto, no puede pretenderse una relación biunívoca entre este concepto y una determinada categoría gramatical. Los autores señalan que son:

(...) unidades lingüísticas invariables que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional —son, pues, elementos marginales— y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (1999: 4056-4057).

Por ello, en las conversaciones cotidianas se observa una “ligera” distancia entre lo que emite el hablante (estructura oracional) y lo que intencionalmente se comunica; pues lo que se notifica son intenciones, no significados

denotativos. Y ese cambio de dimensión, en parte, se presenta gracias al uso y función de los marcadores discursivos.

Estas partículas no tienen la misma distribución en los textos escritos y en las conversaciones; los propios de la conversación atienden principalmente a otras necesidades. Como afirma Portolés (2001: 127) “Al conversar, el discurso se va realizando con el intercambio de las intervenciones de dos o más intervinientes”. Montolío (2001: 23) indica que, en los textos escritos, pueden servir tanto para unir oraciones como para relacionar párrafos entre sí. Para Estrella Montolío (2014:11) los marcadores operan en un texto como señales de balizamiento que un escritor eficaz va distribuyendo a lo largo de su discurso, a fin de controlar que el lector siga con comodidad el camino interpretativo trazado.

El empleo del término *conector* con un significado parecido al de *marcador del discurso* puede inducir a confusiones a la hora de clasificar las unidades que se comprenden bajo estas etiquetas. Por otro lado, según la orientación teórica que se adopte y el aspecto concreto de la partícula que se prefiera enfatizar, se añaden una serie de complementos de carácter adjetival como *pragmáticos*, *discursivos*, *argumentativos* o *interactivos* (Portolés, 1993) que favorecen la diferenciación de los mismos con los conectores *lógicos*. A primera vista puede observarse que los adjetivos utilizados para especificar al *conector* son exactamente los mismos que se empleaban con el término *marcador del discurso*, por lo que se pone de relieve nuevamente la estrecha relación que existe entre ambos conceptos.

Portolés (1993) define el concepto de conector como la unidad que vincula un enunciado con otro elemento anterior, ya sea realmente proferido o simplemente accesible en el contexto. La significación del conector proporciona una serie de instrucciones que guían las interpretaciones que se han de obtener de los dos miembros relacionados. De este modo, se llega con mayor facilidad a contextos particulares que no serían evidentes, se refuerzan unas inferencias o se eliminan otras que equivocadamente pudieran suponerse.

Tradicionalmente los *conectores* también han sido denominados como *ordenadores del discurso*, pues su función es enlazar un enunciado con otro antecedente y situarlo en una determinada posición o relación lógica en el discurso (Alcina y Blecua, 1979: 885). Así, algunos investigadores (Portolés, 1993) puntualizan las particularidades de estos elementos frente a otros y los consideran como un subgrupo reducido de ellos y diferenciados de otros subtipos como, por ejemplo, los *estructuradores de la información*.

Una vez presentadas las distintas definiciones, es necesario aclarar que en la presente investigación se sigue fundamentalmente el criterio de Martín Zorraquino y Portolés (1999), que presentan a los conectores como el segundo grupo de los marcadores del discurso, diferenciados de los estructuradores de la información, los reformuladores, los operadores argumentativos y los marcadores conversacionales. Además, el grupo de los conectores queda, según ambos autores, dividido a su vez en tres subgrupos: aditivos, consecutivos y contraargumentativos. En el acápite correspondiente a la caracterización gramatical de los conectores, se abundará en esta división.

Se ha seleccionado esta clasificación por estar muy extendida en el mundo hispánico, y por el hecho de partir de unas líneas generales para establecer categorías. Una determinada partícula, entonces, pertenecerá a una categoría u otra, en dependencia del contexto. Esta clasificación permite considerar la polifuncionalidad de los marcadores.

No obstante, se ha considerado oportuno atender la clasificación dada por Montolío (2014) a algunas de las partículas no contempladas por los autores antes mencionados, porque las considera relevantes para el escritor académico y profesional, ya que si se prescinde de ellas en un texto, el lector tendría que realizar un esfuerzo adicional para interpretarlas sin ayuda.

Si un escritor yerra en el uso de un marcador, el lector advertiría una incoherencia lógica que tendría que reparar con un razonamiento adicional, Así pues estas unidades tienen una gran responsabilidad en el ordenamiento del discurso y en la explicitación de las relaciones lógicas entre fragmentos discursivos.

## **1.2. Acercamientos al estudio de los conectores**

El análisis de los conectores ha sido desarrollado en algunos de los trabajos más importantes sobre la pragmática y la lingüística textual durante las últimas décadas del siglo XX. Se trata de partículas que engarzan las oraciones entre sí, las traban e imponen interpretaciones específicas a los fragmentos del discurso que las preceden y las siguen.

El interés por los usos no oracionales de los conectores dentro de la lingüística textual se puede remontar a los trabajos de Halliday y Hassan (1976) sobre los instrumentos de cohesión en inglés. En su opinión, las conjunciones son uno de los cinco elementos que crean cohesión en un texto y se subdividen en cuatro grupos: aditivas, adversativas, causales y temporales. Posteriormente, la teoría de las macroestructuras, formulada por van Dijk (1993), desarrolla un modelo de lógica intencional especialmente adaptada para explicar la relación entre los conectores lógicos y los conectores naturales. Tanto van Dijk (1993) como Halliday y Hassan (1976) consideran que los conectores son elementos al servicio de la construcción de un texto que permiten el establecimiento de relaciones de coherencia y cohesión.

Por otro lado, la teoría francesa de la argumentación de Ascombre y Ducrot (1983, 1994) considera que el lenguaje se usa preferentemente para articular las estrategias argumentativas que adoptan los hablantes. En la versión desarrollada en los años ochenta, se expone que los conectores son los elementos que hacen posible la consecución de un efecto argumentativo en virtud de las restricciones de encadenamiento que imponen sobre la interpretación de los enunciados que unen.

También la teoría de la relevancia ha dedicado parte de sus esfuerzos teóricos a los conectores, analizados por Blakemore (1987) y Blass (1990). Desde comienzos de los ochenta, numerosos estudios han puesto en evidencia el papel determinante de los conectores que manifiestan el tipo de relación que se establece entre los diferentes bloques de información.

### **1.2.1. Conectores y pragmática**

Analizar los conectores desde un enfoque pragmático nos lleva a considerar las nuevas perspectivas del análisis lingüístico que conceden importancia a las condiciones en que tiene lugar el intercambio comunicativo, dado que la pragmática es la disciplina que analiza cómo los hablantes producen e interpretan enunciados en el contexto. No se trata de que exista una única definición para este término, pero siguiendo a Escandell Vidal (2006:16), consideramos que cualquier definición de pragmática tiene como base el estudio de “los principios que regulan el estudio del lenguaje en la comunicación”. De ahí que tome en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje, a los que no puede hacer referencia un estudio puramente gramatical, tales como los interlocutores, la intención comunicativa, el contexto o el conocimiento del mundo.

El campo de estudio de esta disciplina lingüística, desarrollada durante los últimos decenios del siglo XX, también se dirige a otros ámbitos que influyen, sin duda, en la forma de construir oraciones, lo que potencia el papel de los elementos extralingüísticos (Frías, 2001: 1).

De esta manera, la inclusión de los enfoques pragmáticos en la lingüística ha incentivado un gran interés por todos los aspectos y usos de los marcadores discursivos, específicamente de los conectores, que han sido analizados desde la teoría de la relevancia y la teoría de la argumentación, entre otros enfoques. A pesar de que cada uno de ellos se centra en aspectos diferentes, todos tienen

un fin común: construir un entorno firme que ayude a comprender estas unidades.

#### **1.2.1.1. Teoría de la argumentación**

La teoría de la argumentación ha proporcionado importantes herramientas de análisis para el estudio del tipo de significado que aportan los marcadores del discurso<sup>7</sup> y por ende, para entender el alcance semántico de los conectores en los textos.

Martín Zorraquino y Portolés (1999) destacan la importancia de las instrucciones argumentativas: para vincular dos argumentos que se oponen se necesitan conectores que indican contradicción u oposición (conectores contraargumentativos como en *cambio* y *sin embargo*); para vincular dos argumentos que se complementan, se pueden emplear, por ejemplo, marcadores de refuerzo argumentativos (*de hecho*, *en realidad*, etc.) que indicarán cuál de esos argumentos tiene más fuerza.

Es preciso tener en cuenta que los estudios de la argumentación fueron reestructurados en la segunda mitad del siglo XX, en la llamada *nueva retórica*, a partir de los trabajos de Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca (2009), S. Toulmin (1993), y J. C. Ascombre y O. Ducrot (1994), fundamentalmente.

Estas teorías se centran en la importancia del lenguaje para convencer, para incidir en el interlocutor, es decir, ponen su atención en el carácter persuasivo

---

<sup>7</sup> Sobre la teoría de la argumentación en la página del Centro Virtual Cervantes (CVC): [http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/teoriaargumentacion.htm](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/teoriaargumentacion.htm)

del lenguaje, en su dimensión argumentativa. Esto es: existe un significado discursivo, que implica una diferencia entre lo dicho, o sea, el significado proposicional y lo que se comunica, que va más allá del significado de las palabras. El vínculo entre lo dicho y lo comunicado es la inferencia, proceso interpretativo gracias al cual el receptor deduce el significado implícito de un enunciado.

Ducrot (1993) ha insistido en que las indicaciones referentes a la situación, en la cual el enunciado se emplea, no solo son útiles, sino indispensables en una descripción semántica, ya que, además de estar previstas en la lengua, rigen incluso el material lingüístico mismo. De allí, resulta que nociones como la enunciación<sup>8</sup> ha jugado un papel importante en la teoría, dado que todo enunciado<sup>9</sup> tiene una capacidad argumentativa, es decir, por su significado favorece una serie de conclusiones y dificulta otras. Por esto, los enunciados son analizados como argumentos que apoyan una determinada conclusión o tesis.

A la luz de estas consideraciones, los conectores tienen la función de enlazar los argumentos, establecer las distintas relaciones entre ellos: de refuerzo, de oposición, etc. En resumen, los conectores determinan en última instancia la forma en la que el fragmento es interpretado en relación con las inferencias que de él se obtienen. Es decir, son los que “cierran” el sentido del texto.

---

<sup>8</sup> Se entiende aquí enunciación como el acontecimiento que da lugar a un enunciado.

<sup>9</sup> Es la unidad del análisis de la lengua en uso que efectúa la pragmática frente a la oración y a otras unidades del análisis gramatical entidades abstractas y teóricas. El enunciado es siempre una manifestación, concreta y real, de la actividad verbal.

### **1.2.1.2. Teoría de la relevancia**

La teoría de la relevancia de Sperber y Wilson (1986) se propone desarrollar un modelo que ofrezca una explicación de la comunicación a partir del principio de relevancia. Para estos autores: “Todo acto de comunicación ostensiva comunica la presunción de su propia relevancia óptima” (Sperber y Wilson, 1994: 198). La relevancia de una información está determinada por dos factores: el esfuerzo necesario para procesarlo de forma óptima y los efectos cognitivos que se consiguen mediante ese procesamiento.

La relevancia es una propiedad que atañe potencialmente no solo a los enunciados u otros fenómenos perceptibles, sino también a los pensamientos, a los recuerdos y a las conclusiones de las inferencias (Sperber y Wilson, 2001: 239). La búsqueda de la relevancia es una característica fundamental del conocimiento humano, de la que los hablantes tienden a aprovecharse.<sup>10</sup>

El principio de la relevancia sostiene que debe existir un equilibrio entre el esfuerzo necesario para una comunicación adecuada y los efectos conseguidos. Un enunciado será relevante cuando enriquezca el conocimiento del mundo sin que haya que hacer un esfuerzo de interpretación desmesurado. Lo que el hablante quiere decir está determinado por su intención de ser relevante.

---

<sup>10</sup> Para Sperber y Wilson la relevancia va incluso más allá del Principio de Cooperación, definido por Grice como una especie de condición preparatoria que todos los participantes deben cumplir para que la conversación sea coherente. Así pues, no es normativo, pero su no cumplimiento puede desembocar en una sanción social. Consta de cuatro máximas: calidad, cantidad, relación y manera.

La teoría de la relevancia propone tres niveles de significado 1) el significado convencional de la oración; 2) lo dicho; y 3) lo comunicado. Del significado convencional se pasa a lo dicho mediante los procesos inferenciales de la desambiguación, de asignación referencial y de enriquecimiento adicional. La suma de lo expresado convencionalmente y el resultado de estos procesos inferenciales daría lugar a la denominada explicatura. Existen dos grados de explicatura, la de primer grado sería una simple proposición<sup>11</sup>, y la de segundo grado o de alto nivel mostraría la actitud del hablante ante lo dicho.

Dado que los conectores muestran las inferencias que pueden extraerse del discurso, atrajeron rápidamente la atención de la teoría de la relevancia, también llamada por algunos como teoría de la pertinencia (Portolés, 2004: 29).

Desde la teoría de la relevancia, los conectores se consideran guías en la interpretación de los enunciados, puesto que de acuerdo con la partícula que se utilice en el texto, el lector puede deducir diferentes interpretaciones. Ejemplo: a) *Ana es de Teruel y, por tanto, es habladora*; no se infiere lo mismo de b) *Ana es de Teruel; sin embargo, es habladora*. En el primer caso se infiere que “los de Teruel son habladores”, mientras que en el segundo, lo que se infiere es que “los de Teruel no son habladores” (Portolés 1998c, 87).

---

<sup>11</sup> J. Portolés (1993) defiende la existencia en la lengua de marcas fijadas convencionalmente que hacen crecer la explicatura en direcciones que exceden la obtención de una proposición. Así, hay indicadores conversacionales y operadores argumentativos que conducen a dos proposiciones iguales con dos explicaturas diversas: “son las ocho” – “No son más que las ocho”.

Lo anterior implica que la utilización correcta de los conectores facilita la comprensión de los enunciados y, sobre todo, la búsqueda de las posibles inferencias.

### **1.3. Caracterización de los conectores**

#### **1.3.1. Caracterización gramatical**

Como ya se ha dicho, los conectores son unidades lingüísticas invariables, y al ser elementos marginales no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicción oracional. Poseen, además un contenido coincidente con el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

La tradición gramatical ha asimilado los *conectores* a las *conjunciones* y *locuciones conjuntivas*. Gili Gaya (1964: 325-331) fue el primero en reconocer la heterogeneidad de estos elementos en lo que a la categoría gramatical se refiere, encuadrando sus enlaces extraoracionales en dos categorías: conjunciones y frases conjuntivas, e interjecciones y frases exclamativas, propias del habla efectiva y que se pueden complementar entre sí, siempre apoyadas por la entonación.

En estudios más recientes otros autores se muestran convencidos de la pertenencia de los marcadores a categorías gramaticales distintas pero identificables. Así, por ejemplo, Portolés (1998b) establece dos limitaciones

secundarias de carácter gramatical: la invariabilidad de tales unidades y su posición periférica con respecto al miembro discursivo en el que aparecen. Basándose en estos criterios, relaciona los marcadores con cuatro categorías gramaticales: conjunciones, adverbios, interjecciones y formas apelativas de base nominal y verbal. Dentro de cada categoría selecciona y destaca unidades, siempre de acuerdo con esas restricciones gramaticales.

Otros criterios guían a Martín Zorraquino (1998: 52-53), la cual reúne a los marcadores en cuatro grupos según su distribución y alcance pragmático: conjunciones, preposiciones, adverbios y locuciones adverbiales, tanto los que pueden enfocar a alguno de los constituyentes que dependen del núcleo oracional, como los que afectan a toda la oración y pueden vincular diversos enunciados. Por último, aparecen las interjecciones, compatibles con todos los marcadores de los tres grupos anteriores.

Pons (1998: 227) propone una visión gravitatoria de las categorías, en la que el núcleo estaría representado por las conjunciones, que serían, según él, los conectores prototípicos. En su planteamiento (Pons, 1998) implica distintas clases oracionales de palabras: conjunciones, adverbios, interjecciones, vocativos, apelativos, muletillas/vacilaciones vocálicas<sup>12</sup> y unidades residuales (provenientes de clases categoriales diversas como los adjetivos, formas verbales o expresiones hechas).

---

<sup>12</sup> Muletillas hace referencia al uso excesivo, en el lenguaje oral, de una unidad con fines no ya sintácticos, sino meramente expresivo o conversacional.

Catalina Fuentes aboga por la formación de una nueva categoría gramatical que incluya conectores, operadores y partículas modales:

Hay muchos tipos de adverbios, pero hay una clase determinada que tiene una función, la conexión [...]: es decir, sin embargo [...] solo tienen esta función cuando aparecen como elementos lexicalizados. Estos constituirían en nuestra opinión una clase de palabras distinta al adverbio y a la conjunción. Y a esta clase específica de palabras que sirve para esta función sintáctica- discursiva van a ir derivando otra serie de elementos que cambian, se gramaticalizan (Fuentes, Rodríguez 2001:339)

En acápites precedentes se explicó que en esta investigación se sigue en lo fundamental la clasificación propuesta por Martín Zorraquino y Portolés (1999), quienes dividen los conectores en tres subgrupos: aditivos, consecutivos y contraargumentativos.

Los conectores aditivos tienen la función de unir los dos miembros del discurso con la misma orientación argumentativa. Los consecutivos, en cambio, presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como una consecuencia de un miembro anterior y los contraargumentativos permiten que el segundo miembro del discurso se presente como una supresión o atenuación de una conclusión que pudiera inferirse del primero (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4093, 4099 y 4109).

Es necesario considerar la distinción existente entre lo gramatical y lo discursivo, ya que, como explica Portolés (2000: 110), a través de las

propiedades gramaticales de un marcador, se llegaría a predecir y comprender parte de su comportamiento discursivo, que queda explicado en las páginas que siguen.

### **1.3.2. Caracterización pragmático discursiva de los conectores**

Los conectores favorecen las inferencias que se extraen de cualquier acto comunicativo y orientan los enunciados del discurso en una dirección determinada establecida por el emisor del mensaje.

Dentro de los modelos teóricos que ya han superado la consideración tradicional de la oración como unidad máxima de estudio, puede entenderse el texto o el discurso, no como un elemento de análisis más que para añadir a la gramática, sino como una unidad propia de la intención de los hablantes.

En las últimas décadas los marcadores discursivos han recibido especial atención en el ámbito del análisis del discurso; sin embargo, no es hasta la década de los noventa cuando comienzan a incrementarse las investigaciones en este dominio.

Respecto del objetivo de guiar las inferencias que se realizan en la comunicación, los marcadores discursivos señalan el sentido con el cual van encadenándose los diferentes fragmentos oracionales del texto para ayudar al receptor en el proceso de interpretación (Montolío, 2001); debido a esto, semánticamente se considera que no contribuyen al significado proposicional de los segmentos del discurso; sin embargo, cuando no están presentes los

conectores, el oyente se queda sin una clave léxica en cuanto a la relación pretendida entre dos segmentos (Fraser, 1999).

En suma, los conectores tienen una cuota significativa de responsabilidad en la difusión del significado textual: permiten al receptor captar la red de conexiones que hacen que todo texto o discurso en conjunto sea coherente, cohesivo e informativo (Briz e Hidalgo, 1998, citado en Uribe, 2005).

La designación de *conector* hace referencia a la función discursiva de los elementos que contribuyen a *conectar* o enlazar el discurso. Se diferencia así del término tradicional de *conjunción* que alude a una categoría gramatical específica. Ello no impide que, como ya se analizó en el acápite correspondiente a las características gramaticales de los conectores, las conjunciones formen parte del grupo de los conectores.

De hecho, Ignacio Bosque y Demonte (1990: 194) legitima el uso del término *conector* en su adecuación a las propiedades discursivas que designa y no a la categoría gramatical a la que pudiera estar refiriéndose, ya que el término conector no remite exclusivamente a las *conjunciones*, sino que también abarca otras formas gramaticales como *locuciones conjuntivas*, *adverbios* o *locuciones adverbiales*. Esta afirmación, además, puede hacer alusión a la confusa denominación adoptada por la escuela funcionalista española en la que se designa a las conjunciones coordinantes como *conectores* (Martínez, 1984-1985: 71).

Definitivamente, la presencia de conectores en un texto, si bien no aporta significación desde el punto de vista del contenido expresado, sí resulta imprescindible para la comprensión global del texto. Aunque esto es así en el discurso oral, cobra una particular importancia en los textos escritos.

### 1.3.3. Conectores aditivos

Los conectores aditivos unen argumentos que poseen la misma orientación argumentativa para la obtención de una conclusión determinada, estableciendo de esta manera una relación argumentativa de adición o suma. Montolío (2001) señala que existen, básicamente, dos tipos de conectores aditivos: aquellos que indican únicamente un tipo de suma, y los que conllevan mayor fuerza argumentativa, es decir, el conector indica que la porción informativa por él introducida implica mayor fuerza o impacto en la conclusión.

TABLA 1: Conectores aditivos

|                                                                                                                              |                                                                                                                                                    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Conectores que introducen un nuevo aspecto del tema que se está tratando sin valorarlo desde el punto de vista argumentativo | Conectores que introducen un nuevo aspecto informativo y lo presentan como más importante desde el punto de vista argumentativo que los anteriores |
| asimismo, igualmente, de igual/mismo modo/manera/forma, por otra parte, por otro lado, por su parte, a su vez                | además, encima. Por añadidura, incluso, inclusive, es más, más aún                                                                                 |

Fuente: Montolío (2014: 48)

Zorraquino y Portolés (1999), también clasifican a estos conectores en dos grupos, aquellos que vinculan dos miembros discursivos que se ordenan en una misma escala argumentativa y aquellos que no cumplen esta condición.

TABLA 2: Conectores aditivos

| Conectores que se organizan en una misma escala argumentativa | Conectores que no se ordenan en una misma escala argumentativa |
|---------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------|
| incluso, inclusive y es más                                   | además, encima, aparte, y por añadidura                        |

Fuente: Zorraquino y Portolés (1999: 4093)

Los diversos estudios sobre los conectores aditivos han puesto en evidencia el papel determinante de estas unidades que manifiestan el tipo de relación que se establece entre enunciados. Los conectores unen argumentos que poseen la misma orientación argumentativa para obtener una conclusión determinada, estableciendo de esta manera una relación argumentativa de adición o suma.

Cabe destacar que en diversos casos los conectores aditivos son intercambiables entre sí, pero no siempre es posible sustituir unos por otros. Algunos orientan argumentativamente en el discurso hacia un punto de vista determinado; por ejemplo, las unidades que introducen un nuevo aspecto del tema que se está tratando pero sin valorarlo desde el punto de vista argumentativo, como es el caso de *asimismo*, *igualmente*, *de igual/mismo modo/manera/forma*, *por otra parte*, *por otro lado*, *por su parte*, *a su vez*.

También están los conectores que introducen un nuevo aspecto informativo del tema, presentándolo como más fuerte, desde un punto de vista argumentativo, que los aspectos anteriores, en estos casos podemos mencionar *además, encima, es más, por añadidura, incluso, inclusive, es más*.

A continuación trataremos de explicar más detalladamente la significación de cada conector, pues ellos generan una serie de expectativas respecto a cómo orientar la información que introducen; por tanto, le señalan al lector pistas para su interpretación.<sup>13</sup>

ADEMÁS: Siguiendo la clasificación de Montolío (2014), Zorraquino y Portolés (1999), se considera que este es el conector aditivo más utilizado en español, y sirve para señalar que la información que le sigue se suma a la línea expositiva o argumentativa precedente; es decir, que la segunda facilita inferencias que sería complicado lograr únicamente con la primera.

Tienes que hacer una declaración escrita , clara y rigurosa, contando toda la verdad y, **además** debes hacerla pública cuanto antes. (Zorraquino y Portolés, 1999: 4094)

Las conclusiones que se pudieran inferir del primer miembro (*hacer una declaración escrita*) se ven condicionadas por el segundo miembro (*hacerla pública cuanto antes*).

---

<sup>13</sup> Los ejemplos que se ilustran en la explicación de los conectores son de los textos de Montolío, Zorraquino y Portolés.

ENCIMA: Vincula dos miembros discursivos con la misma orientación argumentativa, pero presenta el miembro del discurso que lo precede como un argumento suficiente para llegar a una conclusión determinada. El miembro que introduce puede constituir una conclusión opuesta a la esperada del primer miembro.

Es una trabajadora incansable. Se marcha a las once de la noche, y **encima** se lleva papeles a casa. (Zorraquino y Portolés, 1999: 4095)

Para concluir que *Es una trabajadora incansable*, es un argumento suficiente *Se marcha a las once de la noche*. Que se lleve los papeles a casa es un argumento que se añade para reforzar la argumentación.

Una madre puede regañar a su hija con: *Se te compra una cosa y, encima, lloras*. De “comprarte algo” lo esperable sería que “estuvieras contenta”, pero la conclusión es la contraria: *lloras*. (Zorraquino y Portolés, 1999: 4095).

APARTE: Presenta el miembro en el que se encuentra como un argumento y puede llevar a una misma conclusión que el miembro anterior. Es considerado propio de la lengua coloquial.

No iré a ver esa película. Es larga y aburrida. **Aparte**, ya he quedado con mis amigas para ir a la discoteca. (Zorraquino y Portolés, 1999: 4096)

Para llegar a la conclusión de *No iré a ver la película*, se mantiene un argumento suficiente *Es larga y aburrida* y después se añade otro que conduciría al mismo punto. *Ya he quedado con mis amigas para ir a la discoteca*.

**INCLUSO E INCLUSIVE:** Introducen un nuevo aspecto informativo y lo presentan como más importante que los previos, funcionan sobre todo en la lengua formal. Indican que los miembros que relacionan forman parte de una misma escala que se organiza en orden creciente respecto a su fuerza argumentativa, introducen el segundo miembro discursivo más fuerte argumentativamente que el primero y, por tanto, se sitúa en una posición más fuerte de un conjunto de argumentos para llegar a una determinada conclusión.

Debemos llevar al niño al hospital. Tiene mucha fiebre e, **incluso**, ha comenzado a delirar. (Zorraquino y Portolés, 1999: 4097)

Tanto “*tener mucha fiebre*” como “*comenzar a delirar*” son argumentos que conducen a la conclusión: “*llevar al niño al hospital*”. Además, el significado de *incluso* indica que el segundo miembro discursivo es más fuerte argumentativamente que el primero y, por tanto, se sitúa en una posición más alta en una escala argumentativa.

**POR AÑADIDURA:** conecta el miembro discursivo que lo incluye a un miembro anterior, o más frecuentemente una serie de ellos, con los que comparte una misma orientación argumentativa. Se trata de un conector poco frecuente y empleado fundamentalmente en la lengua escrita.

Pero al poco se dieron cuenta de que era un hombre sencillo, sano, serio y **por añadidura** soltero. (Zorraquino y Portolés, 1999: 4096)

**ASIMISMO e IGUALMENTE:** Son característicos de los registros formales. Plantean la nueva información a modo de un subcomentario que forma parte del tema

general, y la presentan como de igual nivel informativo y argumentativo que las informaciones previas.

José es una mala persona: fastidia a los vecinos, miente continuamente y, **asimismo**, golpea a sus hijos a diario.(Montolío, 2014: 47)

En esta oración se advierte que hay algo inadecuado. El conector *asimismo* presenta la información que le sigue (José golpea cotidianamente a sus hijos) como un dato más, sin señalar que pegar a los niños constituye una información mucho más fuerte (más grave).

POR OTRA PARTE y POR OTRO LADO: Pueden presentar el mismo valor que se está comentando y el de introducir un aspecto nuevo del tema que se expone. De hecho, estos conectores suelen formar parte de las correlaciones de carácter distributivo *por una parte...por otra (parte)* y *por un lado...por otro (lado)*, correlaciones que se utilizan para distribuir, organizar la información que se presenta en dos bloques, que no necesariamente han de estar en oposición. Se consideran, por tanto, organizadores del discurso.

Cuando la procreación era esencial para la supervivencia de la especie, los hogares compuestos de hombres proveedores y mujeres proclíticas eran obligados. Hoy, sin embargo, la sociedad no valora la maternidad como antiguamente, y la mujer es muy consciente de la poderosa relación entre su fecundidad y el dominio sobre su vida. **Por otra parte**, el mundo del

trabajo ya no está bajo el absoluto control masculino, ni la casa es el ámbito exclusivo de la mujer. (Luis Rojas 2004, citado por Montolío 2014: 49)

POR SU PARTE y A SU VEZ: Son variedades de *por otra parte* y *por otro lado*. *Por su parte* carece por lo general de un primer miembro de la correlación y suele aparecer de forma aislada. *Por su parte* y *a su vez* sirven para introducir un nuevo elemento de la exposición que se está construyendo. El hecho de que ambos presentan en su formación un elemento ligado con la persona gramatical, el posesivo, que varía de acuerdo con cuál sea la persona gramatical con la que concuerda, limita las posibilidades de aparición de estos marcadores.

Al aumentar la opresión ya la incertidumbre en una pareja rota, crecen paralelamente el distanciamiento y el disimulo. Se deja de llamar a los amigos y de recibir gente en casa. **Por otra parte**, los amigos, aunque no sepan exactamente lo que está sucediendo, se sienten incómodos y también se alejan. (Luis Rojas 2004, citado en Montolío 2014: 50)

DE IGUAL MODO, DE IGUAL MANERA y DEL MISMO MODO: Si bien son menos frecuentes, pueden presentar un valor equivalente al del conector (*igualmente* y *asimismo*). La semejanza de significado entre todas estas expresiones se comprende mejor si se advierte que ellas presentan en su formación algún elemento que alude a relaciones de equivalencia (*igualmente*, *asimismo*, *de igual modo*, *del mismo modo*).

Trinchera Galería consta de varios niveles que evidencian ocupación humana dada la presencia de útiles tallados en piedra que los homínidos utilizaban para descuartizar los animales que cazaban. **Asimismo**, aparecen los propios restos de herbívoros, con marcas de corte provocados por estos útiles. (Arsuaga y equipo, citado por Montolío 2014: 51)

ES MÁS y MÁS AÚN (y sus variantes *aún más*, *todavía más*, *más todavía*, *aún mejor* y los correspondientes *aún peor*, *aún menos*, etc.): tienen el mismo carácter aditivo-argumentativo que se atribuye a *además*, pero señalan la fuerza probativa del argumento que introducen de un modo más contundente. Cabe destacar que *más aún* es una expresión intensiva que aumenta el valor de una afirmación hecha anteriormente. El conector *es más*, introduce un comentario al mismo tópico que el miembro anterior, los dos miembros se pueden considerar respuestas a una misma pregunta implícita.

El crítico que milita en Galdós no debe hablar bien de Joyce; **es más**: su obligación es hablar mal de Joyce. (Zorraquino y Portolés, 1999: 4098)

Hablar mal de Joyce es un argumento con más fuerza que no hablar bien.

#### 1.3.4. Conectores consecutivos

Estas unidades se caracterizan por la relación de causa-consecuencia, se encuentran en un sinnúmero de estructuras oracionales que desempeñan un papel fundamental en las estrategias argumentativas. Según (Montolío 2014: 59) los conectores de tipo consecutivo tienen como significado básico indicar que la

información que les sigue constituye una consecuencia derivada de la información que antecede, lo que resulta especialmente productivo para llevar a cabo la operación argumentativa de la demostración, que consiste, en exponer y probar cómo deben presentarse una premisa o argumento concretos al receptor. Es decir, la demostración argumentativa debe formar parte de una secuencia argumentativa. Los conectores consecutivos son muy frecuentes en los textos académicos y profesionales que buscan demostrar una afirmación o convencer al lector.

La lista de conectores que puede usarse para expresar la consecuencia es muy variada y no todos establecen las mismas relaciones sintagmáticas<sup>14</sup> ni expresan exactamente el mismo tipo de instrucción inferencial. Entre los más frecuentes y productivos en la lengua escrita podemos mencionar *por lo tanto*, *por consiguiente*, *en consecuencia*, *de ahí que*. El uso de este tipo de conectores añade un tono de veracidad, se utilizan para reforzar aquellas consecuencias que se quiere que el lector “fije” y aprehenda.

Algunos conectores suelen relacionar dos miembros en términos de causa y consecuencia dentro de una misma oración, como por ejemplo, *por lo que*, *de manera que*, *así que*, *con lo que*.

También, encontramos unidades que tienen usos consecutivos entre otras instrucciones pragmáticas específicas. *Así pues*, *así que*, se emplean para concluir y resumir; *luego* y *pues* proceden del ámbito temporal y causal, respectivamente. Los conectores *por lo tanto*, *por tanto* se anteponen a una

---

<sup>14</sup> Carácter lineal signo lingüístico y su capacidad de relacionarse libremente en otros signos.

oración que expresa una consecuencia de lo que antes se ha dicho. Con ese mismo sentido se emplean las expresiones *por consiguiente*, *en consecuencia*, aunque se utilizan en contextos más formales.

Como ya se ha explicado, las expresiones conectivas de carácter consecutivo presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como una consecuencia de un miembro anterior. La relación de causa y consecuencia está relacionada con un gran número de estructuras oracionales que juegan un papel importante en las estrategias argumentativas. A continuación, presentamos el valor de los distintos conectores consecutivos.

**POR (LO) TANTO:** Introduce el miembro del discurso en el que expresa una consecuencia a partir de otro miembro que actúa como antecedente.

Esta partícula se puede utilizar indistintamente en forma anafórica o no. El pronombre *lo* subraya la relación que se establece entre el texto previo y el que sigue. En general, su aparición le da cierto rigor a la consecuencia que se deriva.

Efectivamente, el arte nos transmite verdad y, **por tanto**, el arte es conocimiento.(Zorraquino y Portolés, 1999: 4101)

De que el arte “nos transmita verdad” se puede deducir que “el arte sea conocimiento”. Para lograr esta consecuencia con *por tanto* se exige un razonamiento.

**POR CONSIGUIENTE Y EN CONSECUENCIA:** Estas dos partículas son variantes estilísticas; no parecen presentar diferencias ni en sus limitaciones sintácticas ni

en su significado. Generalmente se usan en contextos formales; quizás debido a su peso fónico, silábico. Esta misma razón podría aducirse para la escasa utilización de *consecuentemente* o *consiguientemente*, claras variantes de los conectores anteriores pero en forma de adverbios modales terminados en *mente*. *En consecuencia* muestra el miembro del discurso en el que se encuentra como resultado que se sigue necesariamente de un estado de cosas en otro miembro anterior.

Se calcula que en el 72% de las sociedades más pobladas del momento, el adulterio es frecuente. En Estados Unidos, donde la bigamia es ilegal y, **por consiguiente**, todos los hombres y mujeres que se casan son teóricamente monógamos, un informe del Instituto Kinsey sobre el sexo calcula que el 37% de los hombres casados y el 29% de las mujeres casadas han tenido relaciones sexuales extramaritales en algún momento de su vida matrimonial. (Luis Rojas 2004, citado por Montolío, 2014: 71).

PUES y ASÍ (PUES): Se limitan a mostrar el miembro en el que se encuentran como un consecuente de un segmento anterior. La forma *pues*, además de ser un comentador y conjunción causal, puede ser conector consecutivo. Según Montolío (2014), esta partícula muestra una posición fija, pero no al inicio del segundo miembro sino en el interior o final de este.

De hecho, la partícula *pues* contrariamente a todos los marcadores consecutivos parentéticos, no puede ubicarse en la posición inicial, ya que, en tal emplazamiento, *pues* expresa causa. Esta partícula es fundamentalmente

consecutiva, y tiene como papel propio el de expresar una situación sugerida al hablante por algo pensado o dicho inmediatamente antes. En el caso de *pues*, la posición sintáctica es determinante para producir uno u otro significado argumentativo. Lo que discuten tal vez nos interesa, pero no lo entendemos.

El tipo delictivo de estragos contemplado en el art. 346 C. P. exige dos condiciones: la utilización de medios de gran poder destructivo capaces de causar la destrucción de determinadas instalaciones [...] y la creación de un peligro para la vida o integridad de las personas [...].

Se trata **pues**, de un tipo mixto de resultado (daños materiales) y de peligro (de la vida o integridad). (Sentencia de la Audiencia Nacional, citado por Montolío, 2014: 65).

Así: Se puede interpretar como una conclusión. En otros casos, gracias a su capacidad anafórica como adverbio modal, se interpreta como una circunstancia, depende del contexto y puede tener diversos sentidos. Frecuentemente, es una condición. En el caso de *así pues* y *así que*, el primero vincula un primer miembro, generalmente, formado por una secuencia discursiva, con otro que se presenta como su consecuencia.

Ese es uno de los problemas, pero hay otros. **Así**, el progresivo deterioro de la capacidad lingüística de los españoles... (F. Carreter, El dardo de las palabras, citado por Zorraquino y Portolés, 1999: 4105).

Uno de esos otros problemas es “el progresivo deterioro de la capacidad lingüística de los españoles”.

Martínez (2011) señala que hay una cierta tendencia a utilizar *así pues* en textos más formales; en cambio, el conector *así que* suele usarse cuando esa consecuencia-conclusión es ante todo la opinión concluyente del autor y el contexto informativo es más informal. Según parece, *así pues* suele utilizarse para introducir la conclusión, más o menos lógica y general, que puede deducirse en diversos enunciados.

Tenemos que saberlo con tiempo; **así pues**, decídete pronto/Tenemos prisa, así que no nos hagas esperar o Esta tarde no habrá trabajo; así que no vengas (DUE, v. I: 275, citado por Martínez, 2011: 54)

POR ENDE: Introduce una consecuencia obtenida después de un razonamiento, se limita a comentar el mismo tópico que el miembro del discurso anterior. Este conector es poco frecuente, aparece fundamentalmente en el registro culto de la lengua.

Último premio Anagrama, este ensayo desvela algunas de las claves de la sociedad norteamericana, y, **por ende**, mundial (Zorraquino y Portolés, 1999: 4103).

A una pregunta implícita “¿De qué sociedad se desvelan las claves con este ensayo?”, tanto se puede responder con: *de la sociedad norteamericana*, como con [de la sociedad] mundial.

DE RESULTAS: Aunque en la mayoría de los casos aparece con el complemento de, puede aparecer entre pausas y con interpretación anafórica con respecto a un miembro anterior del discurso. En tal caso se comporta como un conector que introduce un estado de cosas como resultado de otro anterior.

Por su mala cabeza lo enchiqueraron un día y, **de resultas**, fue expedientado en la Facultad o despedido de la fábrica. (J. Maqua 66, citado por Zorraquino y Portolés, 1999: 4105).

DE AHÍ: También implica un razonamiento. Este conector siempre se sitúa en la primera posición del miembro que introduce y, si se trata de una oración, esta se encabeza con la conjunción *que (de ahí que)* y el verbo se conjuga en subjuntivo. La información no se presenta como nueva para el lector, sino como una evidencia, como algo de lo que no se informa, sino que está previamente aceptado. Posee unas variantes poco frecuentes tales como *de aquí* y *de ahí*.

En el coloquio actúan fuertemente los móviles afectivos o prácticos, y no siempre las exigencias del discurso intelectual; **de ahí** sus incongruencias, sus frecuentes tanteos con pérdida del hilo sintáctico, sus frases sin acabar, abandonadas al buen entendedor o con reticencia insinuada; **de ahí** también sus exclamaciones e imperativos, su viveza y su expresividad. (R: Lapesa, *El español moderno y contemporáneo*: 33, citado por Zorraquino y Portolés, 1999: 4104)

ENTONCES: Presenta su miembro del discurso relacionado con el discurso anterior. Ello explica su frecuente uso en el coloquio para mostrar el progreso en

la aportación de nuevas informaciones sobre un tópico de carácter general al que servirán de comentario los distintos miembros discursivos. Esta partícula expresa un cierto sentido de consecuencias más débil e introduce algún cambio en la narración.

La mayor parte de los días Micaela los pasaba sola en casa. **Entonces** gustaba pasear por los grandes salones casi siempre oscuros. (P. Baroja, El mayorazgo de Labraz: 53, citado por Zorraquino y Portolés 1999: 4107).

POR LO QUE, DE MANERA QUE, DE MODO QUE, DE FORMA QUE, CON LO QUE: Son las más frecuentes en la lengua escrita planificada, Montolío (2014) las considera locuciones conjuntivas que relacionan dos informaciones en términos de causa y consecuencia en los límites sintácticos de una sola oración. Es importante señalar la necesidad de que estas expresiones vayan precedidas de coma cuando funcionan como nexos. La locución *con lo que* es muy frecuente en los registros coloquiales espontáneos en relación con la escritura formal, solo suele aparecer en textos coloquializados o simplemente con el propósito divulgativo.

Existe amplia evidencia que demuestra que una pareja sacudida por continuas hostilidades y conflictos daña gravemente a los niños, **por lo que** los pequeños se benefician de su disolución. (Luis Rojas 2004, citado por Montolío 2014:60).

POR ELLO, POR ESO, POR ESE MOTIVO, POR ESA RAZÓN: Pese a presentar, en un principio cierta movilidad, priorizan la posición inicial del miembro del discurso que introducen; todos ellos comparten el tipo de instrucción consecutiva,

consistente en señalar retrospectivamente la causa (el segmento anterior al conector) como base razonable de la consecuencia. La estrecha vinculación que establecen entre la consecuencia que introducen y la causa que lo motiva explica su proximidad directa al miembro que expresa la causa.

Además, son los más frecuentes en la lengua escrita, contienen entre sus formantes un elemento anafórico, es decir, que señala hacia una información previa. Los elementos anafóricos son los pronombres eso, ello, ese, esa, tal, que se refieren a algo que necesariamente ha sido anunciado antes. Todos estos conectores señalan de manera explícita a una información anterior.

El hogar sigue siendo el lugar más importante del mundo para la mayoría de las personas. Y **por eso** trabajamos siempre para cumplir las necesidades y las expectativas de nuestros clientes y clientas. (IKEA, 2012, citado por Montolío 2014: 64).

### **1.3.5. Conectores contraargumentativos**

Los contraargumentativos expresan lo contrario a lo que se espera. Significa que, en opinión del escritor, los enunciados indican hechos o juicios que no “relacionan” bien, pues el enunciado introducido por el conector permite contrastar la información que le precede. Es decir, la conexión que se establece entre los miembros del discurso enlazados por cualquier marcador contraargumentativo se basa en una relación implícita, inferencial, que no aparece expresada explícitamente en el enunciado.

Zorraquino y Portolés (1999: 4109) afirman que “los marcadores contraargumentativos son los que vinculan dos miembros del discurso de tal modo que el segundo se presenta como supresor o atenuador de alguna conclusión que se pudiera obtener del primero”.

Un grupo de conectores dentro de los contraargumentativos “presentan un contraste o contradicción entre los miembros vinculados” (Zorraquino y Portolés, 1999: 4109), entre ellos se pueden mencionar: *en cambio, por el contrario, y por contra*. El conector *antes bien* introduce una frase que comenta el mismo tópico que ha presentado aquella que precede al conector. Otro grupo de conectores introducen conclusiones contrarias a las esperadas: *sin embargo, no obstante, con todo, empero, ahora bien y ahora*. Por último, el conector *eso sí* muestra un miembro discursivo que atenúa la fuerza argumentativa del miembro anterior.

En resumen, los conectores contraargumentativos manifiestan una oposición en el enunciado inmediatamente anterior que, inicialmente, parece ser aceptado como una verdad. No obstante esta característica general, que los engloba a todos, entre ellos hay diferencias de sentido que hacen que no sean términos sinónimos absolutos, ni, por supuesto, puedan ser intercambiables en todos los contextos. A continuación presentamos la significación específica de los distintos conectores contraargumentativos.

**EN CAMBIO:** Muestra un contraste entre los dos miembros discursivos que relaciona, articula dos enunciados o bloques informativos que comparten alguna información. Se comparan y se presentan las diferencias entre ellos.

Esa niña tiene los ojos castaños y, **en cambio**, el cabello rubio.(Zorraquino y Portolés,1999: 4110).

Lo esperable sería que los ojos castaños de la niña les correspondiera un pelo oscuro, sin embargo, esto no sucede, por lo que se ha marcado el segundo miembro no esperado (“tiene el cabello rubio”) *con en cambio*.

**POR EL CONTRARIO:** Es una expresión que se emplea para exponer algo opuesto a otra situación ya dicha. En una respuesta puede ir sola, bien seguida de dos puntos o bien entre comas, pero intercalada en una exposición va generalmente acompañada de otra expresión.

Alemania pretende favorecer a los países del este de Europa. España, **por el contrario**, defiende a los de América Latina. (Zorraquino y Portolés, 1999: 4111).

Esta contrariedad no se basa exclusivamente en datos léxicos, sino muy principalmente en factores pragmáticos. El conector muestra como contrarios dos miembros del discurso y el oyente debe buscar un contexto en el que esta contrariedad sea pertinente.

**POR CONTRA:** Comparte con *por el contrario* el hecho de establecer una relación de contrariedad entre los dos miembros vinculados, pero, como sucede con *en cambio*, el miembro introducido por este conector no puede repetir el mismo tópico que el miembro anterior.

A Alicia le gusta el teatro. **Por contra**, a su marido le desagrada.  
(Zorraquino y Portolés, 1999: 4113)

ANTES BIEN: Comenta el mismo tópico que el miembro anterior. Este nuevo miembro sustituye la afirmación que es negada en el primer momento.

Dice un proverbio etíope “No blasfemes contra Dios por haber creado el tigre; **antes bien**, agradécele que no le diera alas”. (Citado por Zorraquino y Portolés, 1999: 4114).

Surge una posible pregunta: “¿Qué debo decir a Dios por haber creado el tigre?” se responde tanto con *No blasfemes contra Dios* como *Agradécele que no le dieras alas*.

SIN EMBARGO: La frase introducida por este conector elimina una conclusión que se pudiera inferir de un miembro precedente. Al igual que *no obstante*, *sin embargo* se utiliza como conector textual para unir párrafos o segmentos discursivos densos en datos que puedan estar constituidos por más de una oración.

Toda la torpeza de Tellagorri hablando castellano se trocaba en facilidad, en rapidez y en gracia cuando peroraba en vascuence. **Sin embargo**, él prefería hablar en castellano porque le parecía más elegante. (P. Baroja, Zalacaín el aventurero: 23, citado por Zorraquino y Portolés, 1999: 4113)

CON TODO: También este conector introduce una frase que elimina una conclusión que se pudiera inferir del miembro que le precede<sup>15</sup>. Esta partícula

---

<sup>15</sup> Este concepto procede de, Zorraquino y Portolés (1999), *con todo* lo separan de otros conectores de significado próximo como *sin embargo*, y *no obstante*, en que presentan el discurso precedente como un fuerte argumento para conducir a una conclusión contraria a la expresada en el miembro del discurso en que se encuentra.

presenta una característica muy especial, resultado del significado pronominal de uno de sus dos formantes —todo—, que señala anafóricamente un segmento previo y presupone la existencia de un antecedente colectivo o de un argumento robusto, reforzado de algún modo.<sup>16</sup>

Bien por ser madres de cabeza de familia, o por no poder contar con el compañero, muchas mujeres tratan de abordar solas el sinfín de problemas, tanto prácticos como existenciales, que implica el cuidado de los pequeños, incluidos los constantes agobios económicos y otras preocupaciones más sutiles sobre su papel de mujer en la sociedad o sobre el futuro desarrollo psicológico de los niños. Estas mujeres a menudo se encuentran alienadas y desorientadas en un terreno extraño, educando a sus hijos en un ambiente totalmente diferente de aquel en el que ellas mismas crecieron. Luchan solas, sin el apoyo de la pareja, sin la ayuda de la sociedad ni de sus instituciones, y sin un guía o mentor que las dirija o aconseje. **Con todo** no pocas se sienten en el fondo orgullosas al darse cuenta de que, contra tantos pronósticos pesimistas propios y de la sociedad, están llevando a cabo una buena labor de madre. (Luis Rojas:2004, citado por Montolío, 2014: 83)

---

<sup>16</sup> Montolío (2014) señalala que es importante reservar el uso del conector contraargumentativo *con todo* para los casos en los que resulte relevante marcar la antiorientación del miembro del discurso siguiente frente a la robustez argumentativa del miembro previo.

DE TODAS FORMAS: Se caracteriza por minimizar o cancelar la relevancia discursiva del segmento informativo anterior y anularlo para la continuidad del discurso. Este conector tiende a aparecer en la lengua hablada.

Hijo: Esta vez me portaré bien.

Padre: **De todas formas**, tú te vas a la cama<sup>17</sup>. ( Zorraquino y Portolés, 1999: 4133)

AHORA BIEN: El miembro del discurso que lo antecede aparece frecuentemente formado por una secuencia de enunciados, como la exposición completa de un estado de cosas y la función del conector es introducir un nuevo miembro que elimina alguna conclusión que se pudiera inferir de él. Solo puede ocupar la posición inicial.

Dicen que toda opinión es respetable. En absoluto. Lo respetable es que todo el mundo se exprese. **Ahora bien**, una vez que han opinado, no tengo por qué respetarlos. Solo faltaba. (Zorraquino y Portolés, 1999: 4118).

El significado de ahora bien favorece que sea un único hablante el autor de los dos miembros vinculados. Ello limita en gran medida las apariciones de el conector en el comienzo de una nueva interpretación.

AL CONTRARIO: Según Portolés<sup>18</sup>, se considera un adverbio, por lo que no se encuentra gramaticalizado como conector. Sin embargo, tiene propiedades

---

<sup>17</sup> Los autores consideran el conector de *todas formas* como un reformular de distanciamiento que expresa como no relevante un miembro del discurso anterior.

<sup>18</sup> El autor menciona que en cualquier caso, *al contrario* tiene propiedades discursivas que lo distinguen de la mayor parte de los adverbios.

discursivas que lo distinguen de la mayor parte de los adverbios y se emplea de manera opuesta.

A Berlanga-padre no se le daban bien las “guapas”, pero, muy **al contrario**, el hijo no es zurdo ni rana a la hora de sacar partido a la hermosura femenina. (Zorraquino y Portolés, 1999: 4112).

EMPERO: No es habitual en la actualidad, ni siquiera en la lengua escrita. Presenta la frase que le sigue como una conclusión contraria a la que se pudiera haber inferido de un miembro anterior. En algunas ocasiones se evita que este conector tenga la posición inicial del miembro que introduce.

Convencido de que la gramática debía ajustarse a los conocimientos lingüísticos contemporáneos, me negaba, **empero** a que el texto se convirtiera en un tratado teórico. (E. Alarcos, *Gramática*, 19, citado por Zorraquino y Portolés, 1999: 4118)

AHORA: Con un sentido diferente al adverbio temporal, el conector contraargumentativo es muy cercano a *ahora bien*<sup>19</sup>. Para Martínez (2011: 47) presenta un significado muy marcado, pues indica que la información que se presenta en el nuevo enunciado es una observación pertinente y fundamental para comprender lo que precede. Es frecuente en el discurso oral, pero también se emplea en el escrito. En este último funciona como una clara llamada de atención a lo que va a introducirse. En la lengua oral esa llamada de atención,

---

<sup>19</sup> Zorraquino y Portolés consideran que *ahora* es un conector contraargumentativo mucho más frecuente que *ahora bien* en el coloquio. No obstante también se encuentra en el lenguaje coloquial.

cuando implica al hablante directamente, parece dar lugar a interpretaciones de los mencionados matices de consejo, advertencia o incluso, amenaza.

P. Usted, en España, siempre es muy bien acogido como un hombre comprometido con Cuba. ¿No teme que después de lo que está pasando en la isla se le enfríen las bienvenidas?

R. La gente es muy cariñosa conmigo en España, por eso siempre regreso. Pero tengo miedo a que haya disminuido el efecto; **ahora**, si ese es el precio que tengo que pagar, lo pago encantado. Imagínate lo que yo sería si renunciara a todo lo que he vivido por un aplauso. (Zorraquino y Portolés, 1999: 4119)

Eso sí: Introduce un miembro discursivo que atenúa o invierte las conclusiones que se pueden inferir del miembro precedente.

A mi cabeza acudían multitud de ideas, todavía un tanto confusas y mezcladas, pero... ¡multitud! **Eso sí**, todavía en nebulosa. (F. Ayala, El hechicero 112, citado por Zorraquino y Portolés, 1999: 4120).

Las conclusiones a las que se podría llegar a partir de tener “una multitud de ideas” se ven limitadas por encontrarse estas “todavía en la nebulosa.”

PERO: Introduce la información que se presenta como más poderosa desde el punto de vista contraargumentativo. El uso de *pero* como enlazador de diferentes partes textuales, y no solo de oraciones (esto es, usado tras punto), está cada vez más extendido. Sin embargo, *pero* es un conector oracional y,

por tanto, en principio, no resulta adecuado utilizarlo como conector textual uniendo diferentes párrafos o segmentos discursivos extraoracionales. Es quizás la expresión por excelencia de una objeción o un defecto, incluso está aceptado su uso con valor sustantivo en la lengua coloquial: *Este cuadro no tiene pero. Es tan poco amigo de hacer favores, que nunca deja de poner algún pero a todo lo que se le pide.*<sup>20</sup>

La liberación de las ataduras de la pareja [tras la separación] estimula en muchos hombres y mujeres la necesidad de socializar, de relacionarse con otros y de experimentar aventuras románticas o sexuales. **Pero**, estas relaciones suelen ser impulsivas, breves y de poco calado afectivo. (Luis Rojas 2004, citado por Montolío 2014: 85)

AUNQUE: Plantea un tipo de oposición entre las informaciones que se manejan. Presenta una información admitiendo su probable importancia como obstáculo posible; de ahí su carácter concesivo, ya que concede la existencia de una objeción o contraargumento posibles. Este conector está especializado en introducir un argumento débil.

**Aunque** resulta demasiado caro, este coche me encanta. (Montolío 2014: 79)

En este enunciado el comprador admite la existencia de un posible contratiempo (el precio del coche), pero señala, también, que dicho

---

<sup>20</sup> Ejemplos tomados de la definición de pero en el *Diccionario de la lengua española*, versión online: (<http://dle.rae.es/?id=SgxG2YC|SgyqLnj|Sh0TNnC>)

contratiempo es menos importante (más débil desde un punto de vista argumentativo) que la información que aparece en la frase principal; a saber: el coche me encanta.

**AUN ASÍ** o en su variante **NI AUN ASÍ**: Es una expresión adverbial de significado adversativo, ya que expresa oposición entre dos segmentos.

Cuando ahora confiese, amiga mía, que este libro responde a mi preocupación por la crisis actual de la educación es probable que muchos se encojan de hombros: ese triste cuento ya lo hemos oído tantas veces....**Aun así**, creo que es posible señalar peculiaridades inquietantes en el estado crítico que hoy atravesamos.<sup>21</sup>

**SINO**: Se usa para relacionar diversos elementos dentro de una oración. Además, exige la negación de lo anterior, por lo que tiene un carácter excluyente. Otra expresión es *sino que* comparte un significado básico de corregir en el segundo miembro algún aspecto de lo señalado en el primero. Montolío señala a la unidad *si bien* como elemento que introduce argumentos débiles frente a *aunque* que es prototipo, por excelencia, para introducir argumentos débiles, aparece en el modo indicativo como subjuntivo y *si bien* solo se combina con el modo indicativo.

Deberías invitar no solo a tus amigos, sino también a los compañeros de trabajo.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Ejemplo tomado de Roser Martínez Guía y actividades didácticas para su uso eficaz, 1999. Conectores textuales argumentativos: Guía y actividades didácticas para su uso eficaz en ELE.

<sup>22</sup> Ejemplo tomado de <http://elblogdegramatica.blogspot.com/2012/05/pero-sino-si-no-el-sino.html>

#### 1.4. Funcionamiento de los conectores en los textos científicos

El texto científico es aquel cuyo contexto contiene de forma confiable todo el proceso que se requiere en una investigación científica. Su objetivo es comunicar el conocimiento y corresponde a la función referencial de la lengua.

El discurso científico utiliza los conectores, sobre todo, para lograr la cohesión del texto, para ordenarlo. Los conectores permiten la ilación entre las ideas en torno al tema; hacen que sea más clara la comunicación del contenido. Estas partículas son de gran valor para realizar trabajos de investigación en las diferentes áreas del conocimiento.

Según Montolío (2014: 12), los textos académicos y profesionales “plantan diferentes exigencias en cuanto al uso de los conectores”, cada uno de los cuales requieren unas circunstancias textuales específicas y favorecen sus propias estrategias retóricas, por lo que no es extraño que ciertas expresiones conectivas se asocien naturalmente a algunos tipos textuales, géneros o registros.

Así, por ejemplo, en las secuencias narrativas<sup>23</sup> o los textos que dan instrucciones al lector para realizar alguna acción, es frecuente el uso de conectores que indican tiempo (*al inicio, a continuación, al cabo de*, etc.). Por su parte, los textos expositivos y argumentativos requieren, por lo general, el uso de los conectores que explicitan operaciones textuales como la organización del

---

<sup>23</sup> Montolío se refiere específicamente a las secuencias narrativas características de géneros profesionales como la crónica periodística, la historia de un caso clínico, los hechos probados de una sentencia o un caso policial.

discurso (*en primer lugar, por otro lado, finalmente, etc.*), la ejemplificación (*por ejemplo, en concreto*) o la reformulación (*es decir, en otras palabras...*).

Dadas las diferencias entre la clasificación de Montolío (2014), y la de Martín Zorraquino y Portolés (1999), para este trabajo solo se tendrán en cuenta las consideraciones de Montolío para los conectores aditivos, consecutivos y contraargumentativos.

Si bien hay coincidencia en la función atribuida a estos conectores —los aditivos introducen en el texto una información que continúa la línea temática y argumentativa ya iniciada; los consecutivos expresan una relación de causa-consecuencia y los contraargumentativos permiten establecer algún tipo de contraste o discusión—, la nómina de conectores estudiada en los textos antes mencionados no siempre coincide. De manera que, para el presente estudio, se incluyen todos, como queda reflejado en la siguiente tabla:

Tabla 3: Paradigma de conectores

| Tipo de conectores | Solo presentes en la clasificación de Martín Zorraquino | Solo presentes en la clasificación de Montolío                                                             | Presentes en ambas investigaciones |
|--------------------|---------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------|
| Aditivos           | aparte, por añadidura, inclusive,                       | asimismo, igualmente, del mismo modo/manera, por otra parte, por otro lado, por su lado, a su vez, más aun | además, encima, incluso, es más    |

|                      |                                                                                   |                                                                                                                                                                                                       |                                                                  |
|----------------------|-----------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------|
| Consecutivos         | consiguientemente, consecuentemente, por ende, de ahí, de resultas, así, entonces | Por eso, por ello, por esa razón, por tal razón, por esa causa, por tal causa, por ese motivo, por este motivo, de ahí que, por lo que, con lo que, así que, de modo que, de manera que, de forma que | Por (lo) tanto, en consecuencia, por consiguiente, (así) pues,   |
| Contraargumentativos | en cambio, al contrario, por contra, antes bien, empero, ahora, eso sí.           | Pero, sino, sino que, aunque, a pesar de, a pesar de que, si bien, pese a, pese a que, de todas formas, aun así.                                                                                      | sin embargo, no obstante, con todo, ahora bien, por el contrario |

Fuente: Elaboración propia con base a la clasificación de Montolío, Zorraquino y Portolés.

## Capítulo II: Diseño metodológico

### 2.1. Corpus

El corpus está formado por los conectores que aparecen en los artículos de autores panameños publicados en las revistas *Enfoque* y *Societas* entre los años 2011 y 2015, ambos inclusive.

La revista *Enfoque*, de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Panamá, tiene una periodicidad semestral. Se publica desde 1997. *Enfoque* cumple con la silueta propia de una revista científica cuya descripción presenta las siguientes características: portada, volúmenes, cantidad de páginas, país de procedencia, mes de su publicación, tabla de contenido, en la parte interna muestra cada artículo con su respectivo resumen o *abstract*, introducción, conclusiones y referencias bibliográficas.

La revista *Societas* forma parte de las ciencias sociales y humanísticas, también de la Universidad de Panamá, la edita la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado, publica un volumen anual que se divide en dos números. Presenta las mismas secciones que *Enfoque*. Ambas revistas cuentan con normas de publicación disponibles para ser consultadas por los autores.

Por otra parte, ambas someten los trabajos al sistema de revisión por pares, que favorece la publicación de los trabajos de mayor calidad.

Posteriormente se procedió a conformar el corpus con todos los conectores presentes en la muestra.

De manera que el punto de partida para este trabajo son muestras de artículos científicos, a las cuales aplicamos un método inductivo: partimos del análisis de una serie de muestras de textos científicos para formular observaciones y obtener los resultados que nos permitan caracterizar el uso de los conectores en este tipo de textos en dos revistas de Panamá.

Se seleccionó el género textual “artículo de investigación científico”, basándonos en la definición presentada por Parodi (2008: 88-89)

Género discursivo cuyo macropropósito comunicativo es persuadir respecto de un determinado punto de vista, asumido en una revisión teórica o respecto de los resultados obtenidos en un estudio empírico. Idealmente, su contexto de circulación es el ámbito científico y la relación entre los participantes es entre escritor experto y lector experto. Preferentemente, se hace uso de un modo de organización discursiva, predominantemente, argumentativo y con apoyo de recursos multimodales.

Se ha elegido el grupo de los artículos científicos pues, dado el carácter de esta Maestría, que potencia los estudios de Lingüística Aplicada, nos pareció que era importante intentar que el estudio de la gramática arroje luz sobre aspectos de la producción científica, en este caso, de campos distintos a la lingüística.

Luego de la revisión, se seleccionaron 82 artículos, de ellos, 37 de *Enfoque* y 45 de *Societas*. Los temas de los artículos versan sobre problemas de salud, historia, sociales, políticas, lingüísticas, económicas y otros de Panamá.

## 2.2. Variables

Esta investigación de carácter cuantitativo-cualitativo, descriptivo, no experimental, tiene como variable dependiente los conectores.

Las variables independientes son el tipo de conector (aditivos, consecutivos y contrargumentativos), así como la revista y el año de publicación<sup>24</sup>. Se realiza el análisis mediante estadística descriptiva, con los programas Microsoft Excel e IBM SPSS.

Posteriormente se procederá a la descripción de los conectores más frecuentemente utilizados, es decir, cuáles son los contextos que favorecen su aparición.

Asimismo, trataremos de evaluar si existen diferencias entre las revistas *Enfoque* y *Societas* en cuanto al comportamiento de los conectores. Para dicho cometido, realizaremos una comparación de nuestros resultados con los datos de María Antonia Martín Zorraquino, José Portolés (1999) y Estrella Montolío (2014).

Se ha determinado el índice promedio de conectores por revista, que se ha calculado a partir de la siguiente fórmula:

$$\text{Índice de conectores} = \frac{\text{Total de conectores por revista}}{\text{Total de artículos analizados en cada revista}}$$

---

<sup>24</sup>El año de publicación es una variable a tener en cuenta en relación con la cantidad de artículos analizados por año, dado que las condiciones que debían cumplir los artículos para ser seleccionados hacen que haya un número variable de artículos por año.

Este parámetro nos permite comparar más claramente la frecuencia de conectores en los artículos de las dos revistas estudiadas.

Se realizó, además, el análisis cualitativo de los conectores más frecuentes en la muestra, con el objetivo de describir el uso y la variedad de estas unidades empleadas en los artículos académicos y científicos, por autores panameños.

### **2.3. Objetivos, hipótesis y tareas**

Como ya se indicó en la introducción de este trabajo, el **objetivo principal** de esta investigación es analizar el comportamiento de los conectores en un corpus formado por los artículos de autores panameños publicados en las revistas *Enfoque* y *Societas* entre los años 2011 al 2015, ambos inclusive.

Ese objetivo queda desglosado en los siguientes **objetivos específicos**:

- Identificar los conectores más frecuentes en los artículos de las revistas *Enfoque* y *Societas*.
- Clasificar los conectores aditivos, consecutivos y contraargumentativos en ambas revistas.
- Describir el comportamiento de los conectores encontrados en las revistas teniendo en cuenta las variables, objeto de estudio.

Para alcanzar estos **objetivos**, fue necesario realizar las siguientes tareas:

- Consulta y análisis crítico de la bibliografía relacionada con el tema.
- Determinación de definiciones y conceptos operativos básicos.

- Establecimiento del corpus de conectores discursivos en la muestra.
- Análisis y descripción de los conectores.

El trabajo parte de la siguiente **hipótesis**:

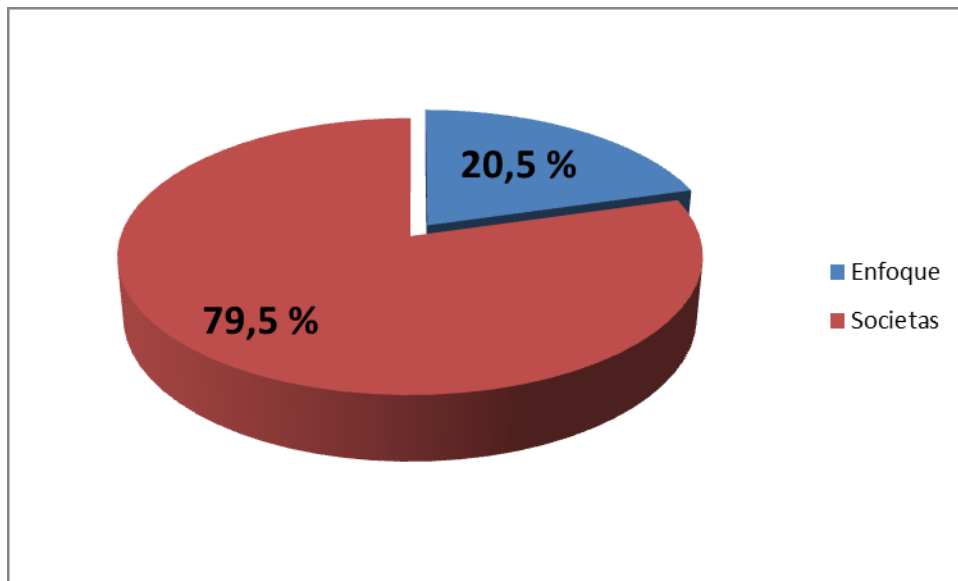
Existen diferencias entre las revistas *Enfoque* y *Societas* en cuanto al comportamiento de los conectores. Se espera una mayor presencia de conectores en los artículos del ámbito de las ciencias sociales.

En el siguiente capítulo se analizan los resultados de la investigación.

### Capítulo III: Análisis de los resultados

En este capítulo se describen los resultados del análisis de la muestra. En total se analizaron 4031 conectores, cuya distribución por revista se muestra en el siguiente gráfico:

Figura 1: Total de conectores por revista

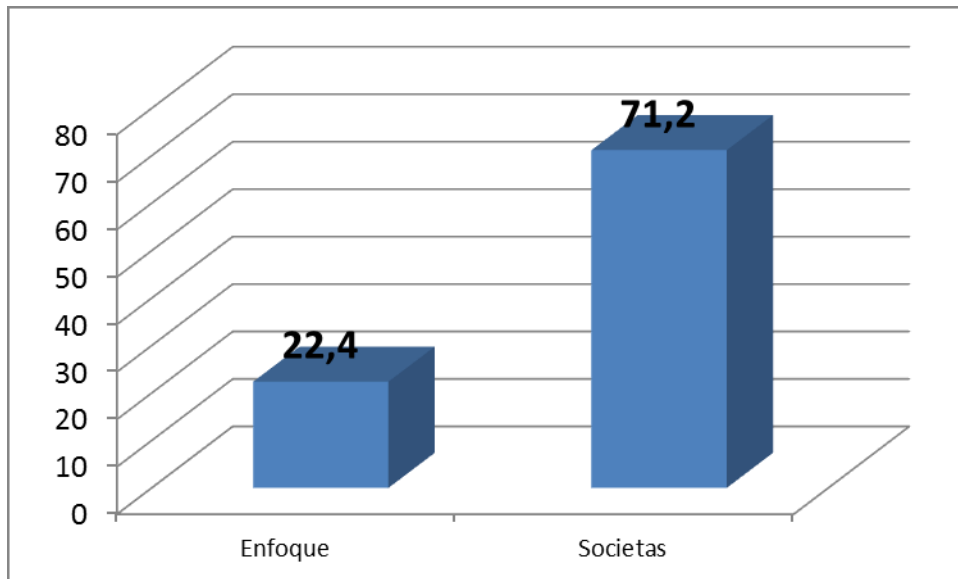


Fuente: Elaboración propia con base en el corpus.

Como puede apreciarse, la presencia de conectores es considerablemente mayor en los artículos de la revista *Societas*. No obstante, la frecuencia absoluta puede no ser un indicador fiable en este caso, pues al delimitar el período de estudio se analizaron 45 artículos de la revista *Societas* y solo 37 artículos de la revista *Enfoque*.

Para establecer una comparación basada en criterios más fiables, se ha determinado el índice promedio de conectores por artículo, cuyos resultados se muestran a continuación:

Figura 2: Índice promedio de conectores por artículo



Fuente: Elaboración propia con base en el corpus.

El promedio de conectores por artículo es mayor en la revista *Societas* que en *Enfoque*. Ello informa, en primer lugar, de un estilo determinado para cada una de las áreas del conocimiento que atienden ambas revistas

Los artículos de ambas revistas, como hemos visto anteriormente, abarcan diversos temas, donde intercalan la exposición con la argumentación. Se puede advertir que, ante todo, son teóricos y especulativos, de reflexión y razonamiento; en ellos impera la subjetividad. Además, transmiten conocimientos y de alguna manera condicionan al receptor en su interpretación.

En nuestro estudio, específicamente en la revista *Societas*, consideramos que, probablemente los autores emplearon mayor cantidad de conectores con el objetivo de contribuir al ordenamiento del contenido, a establecer las relaciones lógicas entre las ideas, presentar una serie de informaciones convincentes para

orientar al lector a llegar a ciertas conclusiones que al escritor le interesa que infieran.

Entonces, podemos decir que los conectores ayudan a transmitir la información con claridad y continuidad, su presencia permite mejorar la comprensión y matizar todo aquello que el texto pretende transmitir. Así pues, se logra una adecuada progresión temática y la cohesión del texto.

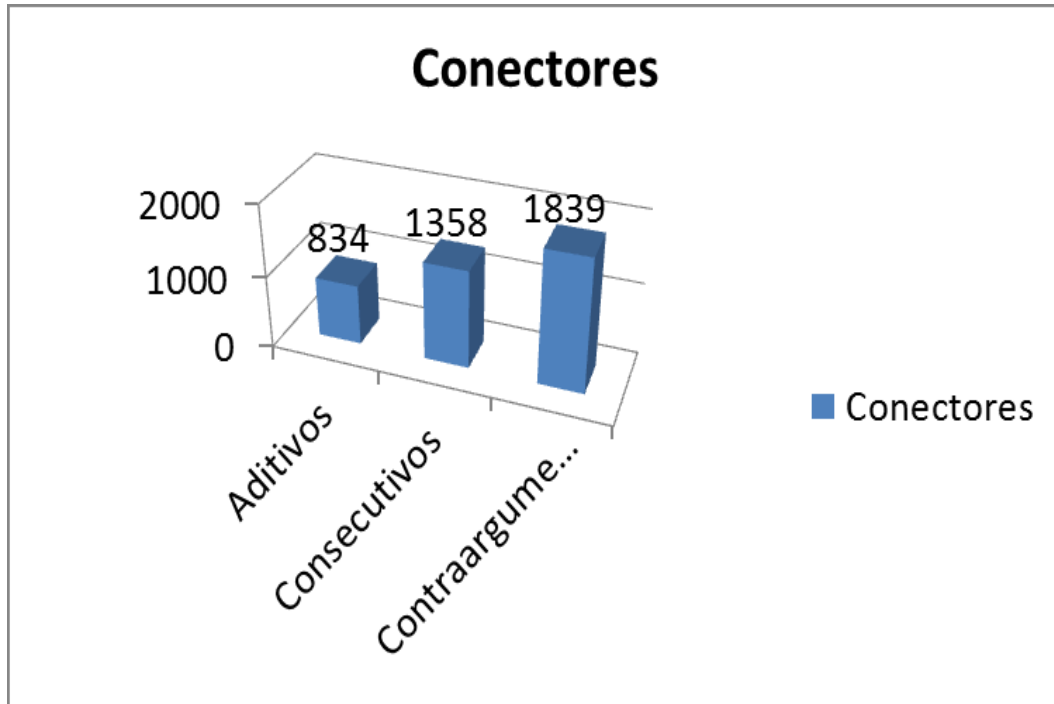
En lo referente a la coherencia textual, las conexiones expresivas empleadas en el discurso humanístico ponen de manifiesto la relación lógica que permite que las ideas presentadas en las oraciones se enlacen secuencialmente de forma racional y den sentido al texto, contribuyendo a la transmisión del mensaje. A su vez, pueden utilizarse para hacer el discurso más atractivo, junto con otros elementos que integran la cohesión textual que relaciona los contenidos distribuidos entre los diferentes párrafos que conforman el discurso.

No obstante, en algunos textos, se evidenciaron conectores inadecuados o uso excesivo de estos enlaces que no concordaban con la clase de relación que se pretendía establecer con los enunciados que pudiesen haber afectado la claridad de la línea argumental, es decir, la coherencia en el texto.

La presencia más abundante de conectores en los artículos de *Societas* puede deberse a factores de estilo, es decir, se asocian con la escritura de corte humanístico. De hecho, no es posible afirmar que la escasa presencia de conectores, por ejemplo, contraargumentativos, en *Enfoque*, afecte la cohesión de esos textos.

Los 4031 conectores que conforman la muestra se distribuyen de la siguiente forma, atendiendo a su clasificación:

Figura 3: Clasificación de los conectores



Fuente: Elaboración propia con base en el corpus.

Como puede apreciarse en la figura 3, los conectores con mayor representación en la muestra son los contraargumentativos. Esto se afirma por el hecho de que se trata de textos científicos, cuya naturaleza expositivo-argumentativa es evidente.

Si examinamos el comportamiento de cada uno de estos tipos de conectores en ambas revistas (figura 4), encontramos que en la revista *Societas*, los conectores con mayor frecuencia de aparición son los contraargumentativos, siguiendo la tendencia general de la muestra, ya descrita en el párrafo anterior.

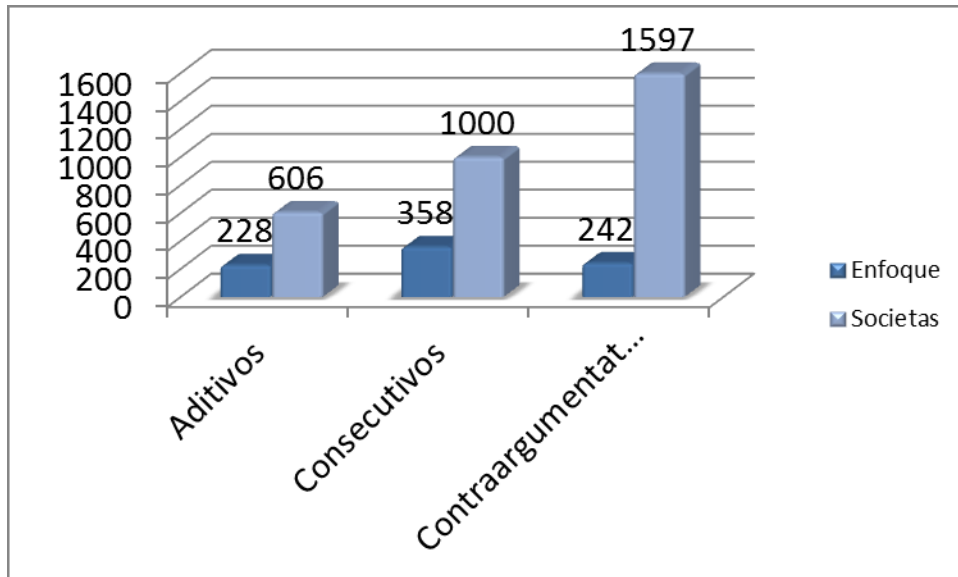
En cambio, en *Enfoque* estos son los que tienen menor presencia. Si bien la existencia de conectores no garantiza directamente la cohesión del texto, nos parece que este resulta un elemento para tener en cuenta, ya que son unidades que relacionan los contenidos distribuidos entre los diferentes párrafos, ellos permiten seguir el proceso de análisis o argumentación y nos anuncian el momento de la conclusión.

Pues, los textos argumentativos basan una parte de su efectividad en la buena organización de las ideas con las que se pretende convencer o persuadir, es decir, prevalece la objetividad, con un lenguaje claro, una sintaxis no demasiada compleja, oraciones ordenadas y con información precisa; en determinados momentos se prescinden de los conectores sin que se altere la comprensión del texto, pues, persiguen que el lector lo comprenda mediante su terminología específica.

Por otro lado, en los textos científicos, por excelencia, se utiliza con frecuencia la argumentación con criterios de autoridad y de comparación de ideas; hay que mencionar además que, emplean una amplia variedad de formas textuales que apelan a recursos muy diversos y poseen distintos grados de complejidad.

Es por ello que, nos llama mucho la atención la escasa frecuencia de conectores contraargumentativos en esta revista ya que, en el lenguaje científico es una herramienta básica y esencial, pues es una excelente forma de ofrecer razones y pruebas para defender la (las) tesis que se propone.

Figura 4: Frecuencia de los tipos de conectores en cada revista



Fuente: Elaboración propia con base en el corpus.

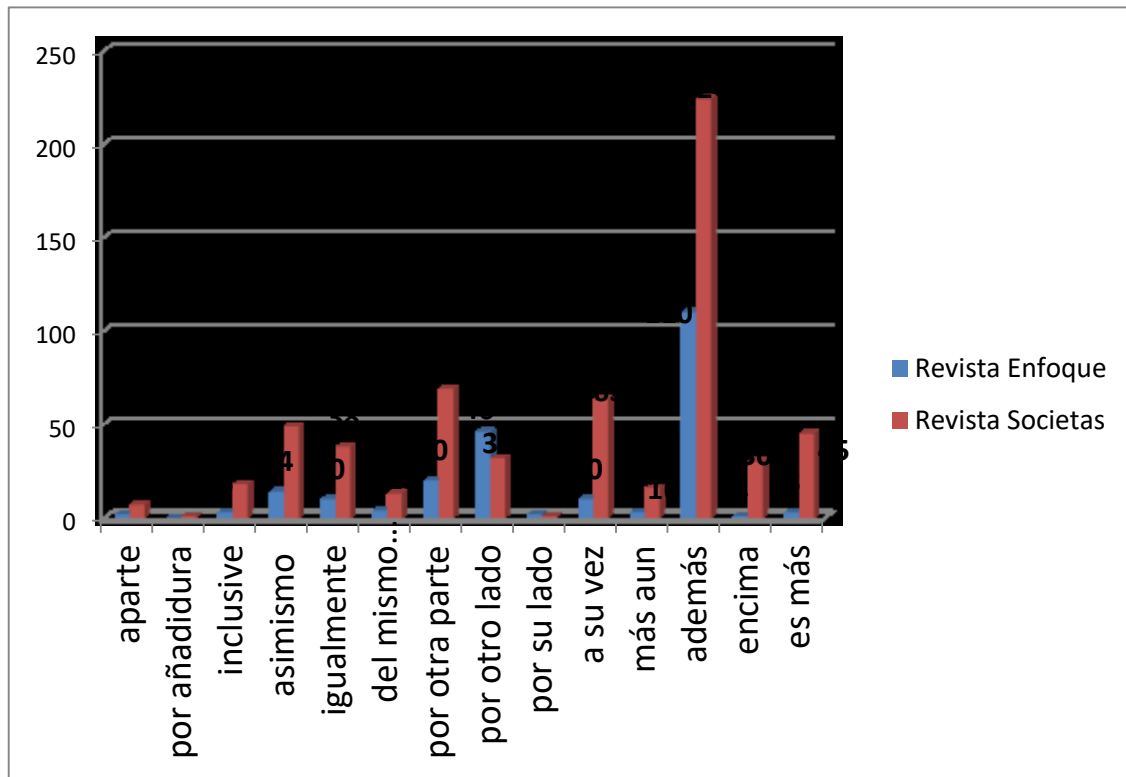
En los acápites que siguen, se analizan los conectores empleados con mayor frecuencia en ambas revistas.

### 3.1. Conectores aditivos

Una vez analizados los artículos publicados por autores panameños en las revistas *Enfoque* y *Societas* entre los años 2011 y 2015, se encontraron en ambas revistas 834 conectores aditivos, lo que representa un 20.7 % del total de conectores.

Por revista, la distribución fue la siguiente:

Figura 5: Distribución de conectores aditivos por revista



Fuente: Elaboración propia con base en el corpus.

En la revista *Societas* aparecen todos los conectores aditivos, mientras que en *Enfoque* aparecen todos, excepto *por añadidura*. El conector más empleado por los autores fue *además*, que representa un 13.2 % (*Enfoque*) y un 26.9 % (*Societas*) del total de conectores aditivos que aparecen en la muestra. Como puede verse en la figura 5, existen notables diferencias entre la frecuencia con que aparece *además*, con respecto al resto de conectores aditivos.

En la tabla 4 se muestran las frecuencias de aparición de los conectores aditivos en las revistas *Enfoque* y *Societas*, y los porcentajes con respecto al total de conectores aditivos que aparecen en la muestra.

Los datos anteriores indican que existe un comportamiento similar para esta muestra de escritura académica panameña que lo descrito para el español general (Zorraquino y Portolés, 1999). Destaca además, con una frecuencia de uso muy superior a la presentada por el resto de los marcadores. Zorraquino y Portolés (1999: 4094) indican que se trata del conector aditivo más frecuente, que vincula “dos miembros del discurso con la misma orientación argumentativa”.

La partícula *además* une dos miembros del discurso y sirve para señalar que la información que le sigue se suma a la línea expositiva o argumentativa precedente.

TABLA 4: Conectores aditivos en las revistas Enfoque y Societas

| Conectores aditivos                 | Enfoque | Societas |
|-------------------------------------|---------|----------|
| <b><i>Aparte</i></b>                | 2       | 7        |
|                                     | 0,2 %   | 0,8 %    |
| <b><i>por añadidura</i></b>         | 0       | 1        |
|                                     | 0 %     | 0,1 %    |
| <b><i>inclusive</i></b>             | 3       | 18       |
|                                     | 0,4 %   | 2,2 %    |
| <b><i>asimismo</i></b>              | 14      | 49       |
|                                     | 1,7 %   | 5,9 %    |
| <b><i>igualmente</i></b>            | 10      | 38       |
|                                     | 1,2 %   | 4,6 %    |
| <b><i>del mismo modo/manera</i></b> | 4       | 13       |
|                                     | 0,5 %   | 1,6 %    |
| <b><i>por otra parte</i></b>        | 20      | 69       |
|                                     | 2,4 %   | 8,3 %    |
| <b><i>por otro lado</i></b>         | 46      | 32       |
|                                     | 5,5 %   | 3,8 %    |
| <b><i>por su lado</i></b>           | 2       | 1        |
|                                     | 0,2 %   | 0,1 %    |

|                 |        |        |
|-----------------|--------|--------|
| <b>a su vez</b> | 10     | 63     |
|                 | 1,2 %  | 7,6 %  |
| <b>más aun</b>  | 3      | 16     |
|                 | 0,4 %  | 1,9 %  |
| <b>Además</b>   | 110    | 224    |
|                 | 13,2 % | 26,9 % |
| <b>Encima</b>   | 1      | 30     |
|                 | 0,1 %  | 3,6 %  |
| <b>es más</b>   | 3      | 45     |
|                 | 0,4 %  | 5,4 %  |

Fuente: Elaboración con base en el corpus.

Según señala Montolío (2014) el conector aditivo además se caracteriza por mantener la misma línea temática, expositiva y argumentativa en el párrafo:

Los años de servicio y la edad no son factores colaboradores del ausentismo; los muchos años de edad debe ser un indicativo de responsabilidad y experiencia, por lo que son individuos productivos para la organización, **además**, pueden colaborar en calidad de maestros en la inducción de colaboradores nuevos. En conclusión la edad y años de servicio no son indicativos de ausentismo laboral (*Enfoque*. Vol. IX, N°4. Enero-junio 2011, 50).

Por otra parte, el hecho de que este conector admita complementos probablemente favorezca su elevada frecuencia de aparición. En el siguiente ejemplo, el conector aparece acompañado de la estructura *preposición + oración subordinada de infinitivo* (subrayada en el ejemplo):

La certificación de hospitales es una evaluación voluntaria de las instituciones de salud, que busca coadyuvar en la mejora continua, la calidad de los servicios de atención médica y de la seguridad que se brinda a los pacientes, **además** de impulsar a las instituciones participantes a mantener ventajas competitivas para alcanzar, sostener y mejorar su posición en el entorno (*Enfoque*. Vol. XII, Nº 7. Julio-diciembre 2012, 22).

El conector puede complementar a la conjunción. En el ejemplo que aparece a continuación *y además* parece significar *y además de eso*. En la Nueva gramática de la lengua española (RAE, 2009) se indica que este conector puede aparecer acompañado de complementos preposicionales, sean expresos o tácitos. En la mencionada obra indica que este argumento lo sitúa, desde el punto de vista semántico “en el grupo al que pertenecen *por otra parte, por otro lado* y otros conectores discursivos similares” (RAE, 2009: 2362).

El mecanismo procesal para la tutela judicial de los derechos fundamentales en el ámbito laboral, repetimos, debe ser creado con carácter de peculiaridad y estar acorde con los principios de sumariedad y preferencia consagrados en el precepto constitucional comentado **y además** debe postular un modelo monista basado en una consideración unitaria de la tutela judicial (*Societas*. Vol. 15, Nº 1, 2013, 41).

El ejemplo que aparece a continuación muestra la vinculación de los dos miembros del discurso con la misma orientación argumentativa:

Los adolescentes demandan calidad, confidencialidad, no discriminación y trato humano, así como acceso a los anticonceptivos y métodos para prevenir las infecciones de transmisión sexual y el VIH, **además** exigen la libertad de interrumpir los embarazos no deseados en cualquiera institución pública (*Enfoque*. Vol. XIII, N° 8. Enero- junio 2013,34).

En este caso, aquí la ordenación de los argumentos resulta impactante porque los adolescentes defienden sus derechos. Se puede apreciar que el conector *además* no solo introduce nueva información que prosigue la línea temática de las informaciones previas, sino que introduce el argumento más fuerte (libertad de interrumpir los embarazos no deseados) entre todos los manifestados.

Según Zorraquino y Portolés (1993) hay situaciones en que el primer miembro conectado no puede ser realmente emitido y hallarse completamente accesible a partir del contexto. En este caso el conector *además* no vincula dos miembros discursivos, sino el miembro en el que aparece con otro elemento implícito, no mencionado, que el lector ha de inferir del contexto, como se evidencia en los siguientes ejemplos:

**Además** de beneficiar a la gente joven, el aumento en la inversión en salud sexual y reproductiva de las adolescentes contribuye con el logro de objetivos de desarrollo más amplios, especialmente en mejoras en la condición general de la mujer y, eventualmente, en la reducción de la pobreza en las familias (*Enfoque*. Vol. XIV, N° 9. Julio- diciembre 2013, 64).

**Además** de todos los problemas de salud que presentan las mujeres, a algunas, como las del área rural, se les suman aquellos derivados de su función reproductiva como son: embarazos a edades tempranas, complicaciones de embarazos no controlados, complicaciones en el parto sin atención médica, embarazos en el período de menopausia, desarreglos de los órganos reproductores, como consecuencia de su trabajo en la agricultura y otros de salud mental, derivados de abusos sexuales y violencia intrafamiliar (*Societas*.Vol.13, Nº1. 2011, 8).

En general, el uso del conector *además* no representa grandes dificultades en la redacción de los artículos que emplean las enfermeras; sin embargo, se podría recurrir a otros elementos de cohesión, para que no sean repetitivos en el texto.

Si se analiza la frecuencia de la aparición del conector *además* en ambas revistas teniendo en cuenta los años de publicación de los artículos (2011-2015), tal y como aparece en la tabla 5, podemos decir con propiedad que, *Societas* tuvo mayor registro de esta partícula que *Enfoque* ¿a qué se debe este fenómeno?, quizás por el hecho de que en la primera revista se analizaron 45 artículos. Téngase en cuenta que fueron excluidos los artículos escritos en otro idioma o aquellos cuyo autor no fuera panameño. En *Societas* hubo, en los años analizados, muy poca participación de escritores extranjeros y solamente un artículo en inglés; mientras que en *Enfoque*, donde los autores extranjeros sí tuvieron una destacada participación, por tanto solamente pudieron seleccionarse 37 artículos de autores panameños, en español; 8 por cada año desde el 2011 hasta el 2014, excepto en el 2015 que se analizaron 5..

TABLA 5: Frecuencia del conector además en cada año analizado

| Además       | Enfoque | Societas |
|--------------|---------|----------|
| <b>2011</b>  | 19      | 27       |
| <b>2012</b>  | 20      | 26       |
| <b>2013</b>  | 27      | 71       |
| <b>2014</b>  | 30      | 52       |
| <b>2015</b>  | 14      | 48       |
| <b>Total</b> | 110     | 224      |

Fuente: Elaboración propia con base en el corpus.

El segundo conector más empleado en los artículos de la revista *Enfoque es por otro lado*, seguido de *por otra parte*. Estas partículas solo aparecen en la clasificación de la nómina de Estrella Montolío (2014); Zorraquino y Portolés (1999) no las consideran aditivos.

Montolío (2014) los considera aditivos sin valoración argumentativa. Según la autora, pueden presentar la característica de formar parte de las correlaciones de marcadores de carácter distributivo que se utilizan para organizar la información que se presenta en dos bloques y no necesariamente tienen que estar en oposición.

En los segmentos que se presenta a continuación, el conector introduce un aspecto nuevo del tema que se expone, de hecho, forma parte de un marcador de carácter distributivo, correlación que distribuye y organiza la información que se utiliza en los dos bloques.

El personal investigador del Departamento Materno Infantil que respondió a la encuesta, reportó haber realizado 13 investigaciones

durante el tiempo de laborar en la Facultad, lo cual es poco tomando en cuenta que es uno de los Departamentos con mayor cantidad de personal docente con más de 25 años de laborar en la Facultad (10,5%); **por otro lado**, la situación se torna más crítica si se tiene en cuenta que el (19,4%) de sus docentes tiene más de 11 años de laborar en la Facultad (*Enfoque*. Vol. X, N° 5. Julio - diciembre 2011, 56).

Ambos conectores pueden dividir la información en dos bloques presentes en un mismo párrafo, como en el ejemplo anterior, o afectar la estructuración de los párrafos, como en el ejemplo que sigue:

Otras corrientes explican que el embarazo en la adolescencia consiste en las relaciones familiares inestables, necesidad de alguien a quien amar, emancipación de una situación indeseable en el hogar y vehículo para llamar la atención o castigos al padre o la madre de la adolescente.

**Por otra parte**, en nuestro medio, en el pasado no se pensaba que los matrimonios de los adolescentes fuesen precoces y mucho menos el embarazo, ya que las mujeres eran casadas a muy temprana edad y en donde la cantidad de hijos superaba los doce, antes que la mujer cumpliera los treinta y cinco años de edad (*Enfoque*. Vol. XIII, N° 8. Enero-junio 201, 29).

En la revista *Societas* ocupa el segundo lugar *por otra parte*, (8.3 % del total), seguido de *a su vez*, cuyas apariciones en la muestra representan un 7.6 % del

total de conectores encontrados en los artículos analizados. Como se mencionó antes, este tipo de conectores incorporan, junto al carácter aditivo, un valor contrastivo, que puede manifestarse en la estructuración de los párrafos, como en el ejemplo anterior, o presentar los dos bloques en el mismo párrafo, como ocurre en el ejemplo que aparece a continuación:

La tasa bruta de natalidad disminuyó de 25.8 a 23.5 niños nacidos en promedio por 1000 habitantes, pero continúa siendo más alta que la nacional que fue de 21.4 niños nacidos en promedio por cada 1000 habitantes. **Por otra parte** la tasa bruta de mortalidad también disminuyó de 6.8 a 6.7 personas muertas por cada mil habitantes, pero más alta que la nacional que fue de 5.1 en 2000. (Contraloría. Panamá en Cifras. Noviembre de 2001: 88). Los principales problemas político-sociales de la Región de Salud de Veraguas (*Societas*. Vol. 13 N° 1 2011, 14).

Como indica Montolío (2014) el marcador, *por otra parte*, además de ser un aditivo, tiene un carácter contrastivo, ya que sirve para introducir una idea que se puede considerar opuesta a otra explícita en el discurso.

A su vez constituye una variedad de *por otra parte* y *por otro lado* (Montolío, 2014). Este conector sirve para introducir un nuevo elemento de la exposición que se está construyendo. La autora considera que esta partícula tiene una distribución mucho más limitada que las anteriormente mencionadas, pues presenta en su formación un elemento ligado con la persona gramatical, el

posesivo (generalmente, *su*), que puede variar de forma de acuerdo con cuál sea la persona gramatical con la que concuerda.

Sin embargo, es necesario destacar que en la muestra analizada no se aprecia tal limitación. Antes al contrario, constituye uno de los conectores con más presencia. Ello pudiera deberse a que los hablantes consideran el posesivo como un elemento gramaticalizado, invariable, que forma parte de una estructura fija. En el ejemplo que presentamos a continuación *a su vez* podría, efectivamente, sustituirse *por otro lado* o *por otra parte*, pero también por *además*, pues no parece ser el matiz contrastivo el más relevante en este caso.

Los jóvenes de las zonas rurales, al insertarse en el mercado laboral de manera prematura, lo hacen ya sea colaborando con las tareas que se realizan en la explotación familiar o trabajando bajo las órdenes de su padre que, **a su vez**, es un trabajador asalariado. En ambos casos, el aprendizaje y la socialización para el trabajo se dan por medio de la familia y, dentro de este marco, es común que por esta actividad laboral no se reciba una retribución monetaria (*Societas*. Vol. 16 N°2, 15).

Aparece en cuarto lugar, en cuanto a frecuencia de aparición, tanto en *Enfoque* como en *Societas*, el conector *asimismo*, que plantea la nueva información a modo de subgrupo que forma parte del tema general, y la presenta como de igual nivel informativo que las informaciones previas:

A partir de la década de los noventa, la tecnología se instaló con fuerza en nuestras vidas, y penetró en todos los contextos, transformando

nuestros hábitos cotidianos y generando nuevas necesidades, actitudes y retos; **asimismo**, ha impactado a la universidad en su concepción, lenguaje, estructura, procesos y relaciones (*Enfoque*. Vol. IX, N° 4, Enero- junio, 2011,17).

Este conector puede aparecer en el interior de la oración, como en el ejemplo anterior, o en posición inicial de la misma, como en este fragmento que aparece a continuación. Puede también dividir la estructura del párrafo:

De igual manera, el Consejo Internacional de Enfermería, enfoca aspectos relacionados con las siguientes aseveraciones, las cuales se consideran muy importantes en el quehacer científico de la Enfermería, por los siguientes motivos: la práctica basada en la investigación es la característica fundamental de la enfermería profesional. **Asimismo**, la investigación de Enfermería, cualitativa y cuantitativa, es de importancia crítica para una atención de salud de calidad y eficiente en costos; ahora bien, este tipo de investigación es necesaria para generar nuevos conocimientos, evaluar la práctica y los servicios actuales, y aportar pruebas que configuren la formación, la práctica, la investigación y la gestión en ella (*Societas*. Vol. 16 N° 1, 2014, 27).

Este conector puede presentar un valor equivalente a las expresiones *de igual modo, de la misma manera, del mismo modo*. De hecho, en el ejemplo anterior se emplea en el interior de un párrafo que ha iniciado con *de igual manera*. Se

trata, en estos casos, de un aditivo que enfatiza en el mismo sentido que presenta la idea que lo precede.

Los conectores aditivos empleados en los artículos de la revista *Enfoque* con menor frecuencia fueron *encima*, *aparte*, *inclusive*, *de igual modo/manera*, *por su lado* y *más aún*. Como se mencionó antes, *por añadidura* no aparece en ningún artículo. En la revista *Societas* los autores emplearon con menos frecuencia los conectores *más aún*, *del mismo modo*, *aparte*, *por añadidura* y *por su lado*.

Si bien detectar los conectores más frecuentes nos indica en qué líneas va la escritura científica actual en Panamá, algunas ausencias también arrojan luz sobre esa variedad del español panameño. Era de esperar que las formas *encima* y *aparte* estén poco representadas, pues, como conectores, suelen tener más presencia en el habla coloquial. Téngase en cuenta que en ambos casos se trata de adverbios que funcionan, en algunos contextos, como conectores, pero en otros aparecen con su significado pleno. Se realizó una búsqueda de estos conectores con menor presencia en la muestra en el *Corpus de referencia del español actual* (CREA)<sup>25</sup> y aparecen, por ejemplo, en textos panameños, 61 ejemplos de *encima*, y en todos esos ejemplos, *encima* funciona como un adverbio de lugar, en el sentido de un lugar o puesto superior. El conector, en cambio, funciona como *además*.

En el caso de *por añadidura*, no apareció en el CREA en textos panameños. Ello podría ser un índice de que no lo encontramos en los artículos científicos

---

<sup>25</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [Fecha de la consulta: 16 de septiembre de 2017]

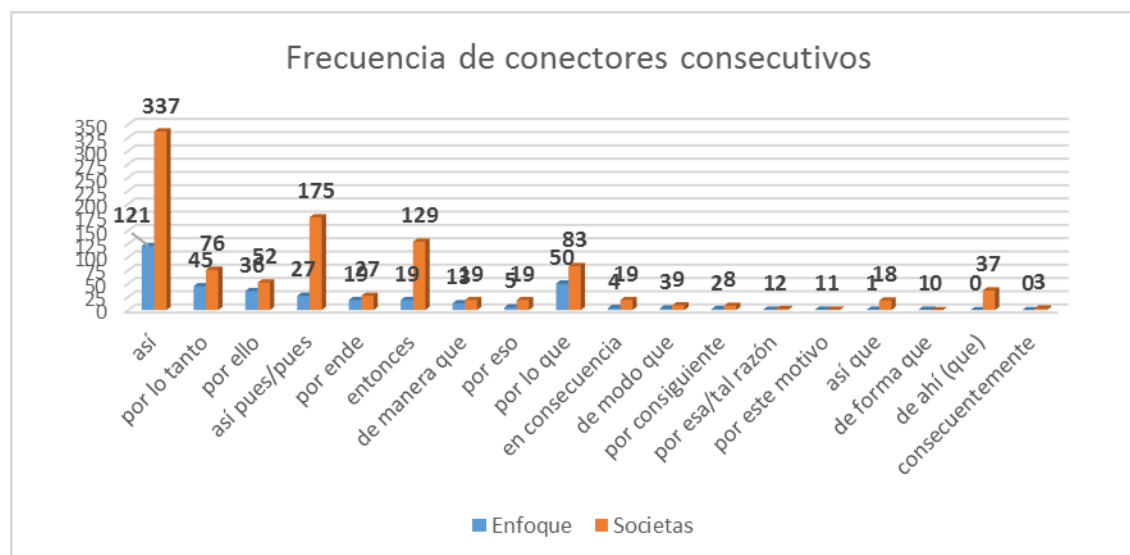
analizados porque no se usa en Panamá. No podemos olvidar que aunque se trate de discurso científico, los que examinamos son textos que pertenecen a la variedad panameña del español.

### 3.2. Conectores consecutivos

Luego de estudiar los artículos indexados en las revistas *Enfoque* y *Societas* entre los años 2011 y 2015, se encontraron en ambas revistas 1362 conectores consecutivos, lo que representa un 33.8 % del total de las partículas analizadas.

El siguiente gráfico muestra la distribución de los conectores consecutivos, por tipo y por revista:

Figura 6: Distribución de conectores consecutivos en ambas revista



Fuente: Elaboración propia con base en el corpus.

De los conectores consecutivos, de acuerdo con la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Montolío (2014), en las revista *Enfoque* y *Societas* no aparecen *consiguientemente*, *de resultas*, *por esa causa*, *por tal*

*causa, por ese motivo*. Probablemente estas ausencias podrían deberse al hecho de que no constituyen partículas habitualmente usadas en la variedad panameña del español. Hemos realizado una búsqueda de ellas en el CREA, específicamente en documentos panameños, y no existen datos para esas consultas. Solo aparece *por esa causa* en un artículo periodístico, y no se trata en ese caso de un conector, como puede verse en el ejemplo:

- interceder en favor de los periodistas panameños que sufren persecución por sus investigaciones o reportajes, concediendo el indulto a los periodistas que están enfrentando procesos judiciales o
- que han sido condenados por esa causa. (Tomado de: *El Siglo*, 29/05/2001).

Además de los conectores mencionados, existen otros que aparecen solamente en una revista, lo que podría inducir a pensar en diferencias de estilo motivadas por el perfil de cada una de ellas. En la revista de enfermería no aparecen *consecuentemente, de ahí, por esta razón, de ahí que*; mientras que en la de ciencias sociales no se encuentran las partículas *por tal razón y de forma que*.

El conector más empleado por los autores fue *así*, encontramos 121 ejemplos que representan un 14.6% (*Enfoque*) y 337 (*Societas*) que representa un 33.2 % del total de conectores consecutivos que aparecen en la muestra. *Así* también tiene una alta representación en el CREA, donde encontramos solamente para Panamá, más de 500 casos. Existen marcadas diferencias entre la frecuencia con que aparece *así*, con respecto al resto de conectores consecutivos, como se

puede apreciar en la siguiente tabla, donde se muestran las frecuencias de aparición de los conectores consecutivos en las revistas y los porcentajes con respecto al total de conectores consecutivos que aparecen en la muestra.

El conector más empleado en el corpus analizado es *así*. Zorraquino y Portolés (1999: 4105) mencionan que entre las diversas funciones de este adverbio existen algunas que, aunque no totalmente gramaticalizadas se pueden agrupar dentro de los conectores consecutivos y se clasifican en dos grupos: el miembro del discurso con *así* ilustra lo anterior y, en el segundo uso, este miembro con el conector se interpreta como una conclusión, consecuencia determinada por una circunstancia anteriormente presentada por su capacidad anafórica como adverbio modal.

Estrella Montolío señala que los conectores de tipo consecutivo tienen como significado básico indicar que la información que les sigue constituye una consecuencia derivada de la información que antecede y resulta productivo para llevar a cabo la operación argumentativa de la demostración, pues esta consiste en exponer y probar cómo desde una premisa o argumentos concretos se llega a una conclusión a la que le interesa llevar al receptor, en este sentido coincide con los autores arriba mencionados (Montolío, 2014: 59).

En el ejemplo que aparece a continuación la partícula discursiva *así* ilustra el miembro anterior, se puede observar en el texto que, tanto los facilitadores como los participantes se están familiarizando cada vez más con la educación virtual.

Las experiencias en la participación de educación virtual se ha indicado que es prácticamente reciente en América Latina, no obstante, los facilitadores de procesos educativos, **así** como los participantes, se van familiarizando cada vez más con esta metodología (*Enfoque* Vol. IX, N°4. Enero-junio 2011, 17).

En este ejemplo también se observa que el conector *así* trata de esclarecer la situación anterior, con respecto a las circunstancias que influyen en las condiciones de insalubridad que viven las mujeres oriundas de Las Palmas de Veraguas.

Todas las familias estudiadas residen en el distrito de Las Palmas, provincia de Veraguas, no tienen ingresos familiares fijos y viven en pobreza extrema. Estas condiciones materiales influyen en las condiciones de insalubridad en las que han parido a sus hijos y en la falta de control médico a sus embarazos, **así** como a la falta de acceso que tienen a las instalaciones de salud pública y al uso de anticonceptivos (*Societas* Vol. 13 N°1, 2011, 7).

En este caso el segundo miembro con el conector se puede considerar una conclusión, puesto que después de haber argumentado sobre la importancia de la promoción de la salud, con esta se logra una sociedad saludable.

La promoción de la salud se constituye en una estrategia encaminada a desarrollar procesos y actividades individuales o grupales con el fin de modificar conductas de riesgo y adoptar estilos de vida saludables. De

igual forma la promoción de la salud apunta a que las personas y colectivos para que tengan una mejor calidad de vida, considerando que los seres humanos son entidades biológicas y también entidades sociales que requieren ser intervenidas por los profesionales de la salud como un todo para **así** lograr personas y comunidades saludables (*Enfoque* Vol. XII N° 7. Julio-dic 2012,54).

En el ejemplo que sigue también se da el caso de conclusión. Se pide igualdad y que no haya discriminación en la esfera política en contra de las mujeres.

La cuota mínima de participación electoral y la paridad política son mecanismos de acción afirmativa. Van dirigidas y orientadas a garantizar la efectiva integración de ambos sexos en proporciones que tiendan a superar esos desequilibrios que han existido previamente en los cargos electivos de decisión del Estado y de partidos políticos. Se busca tomar y adoptar las medidas necesarias para acelerar la igualdad real de sectores o poblaciones afectadas por desigualdades y/o discriminaciones, **así** como promover las disposiciones que les dan un sustento jurídico (en este caso de las mujeres en la esfera política (*Societas*, Vol. 14, N°1, 41).

En el siguiente ejemplo se evidencia una causa, ya que para lograr el cuidado de la salud de los niños la educación juega un rol importante con las enfermeras. En este caso, como en el siguiente, el conector no está totalmente gramaticalizado, pues mantiene una cierta funcionalidad dentro de la oración

gramatical, es decir, no se desprende del todo de su valor de complemento circunstancial:

La educación es uno de los roles más importantes en enfermería, ya que a través de la educación ella identifica el cuidado de la salud de los niños; el cuidado es el objetivo primordial, ya que con él puede prevenir complicaciones y lograr una recuperación satisfactoria y **así** promover la salud de los pacientes (*Enfoque*, Vol. XIII N°8. Enero-junio, 2013).

Con el traslado del virreinato de la Nueva Granada a Panamá, junto con la Real Audiencia y el Tribunal Mayor de Cuentas, en marzo de 1812, prosiguieron los gestos de la lealtad del cabildo citadino y otros comerciantes y funcionarios locales. Tal actitud era para halagar al virrey Benito Pérez a fin de lograr prerrogativas económicas como el establecimiento de un tribunal de consulado, además del contrabando con Jamaica. Es **así** como se formó un contubernio, en el que ambas partes resultaron beneficiadas: el virrey pudo reunir considerables sumas para socorrer a Santa Marta, a la vez que emprender campañas de represalia contra los independentistas de Cartagena, mientras el ayuntamiento y demás burócratas consolidaron su posición en los principales cuadros administrativos, económicos y sociales del país. No nos ha de resultar extraño encontrar un cuerpo capitular sumamente solícito en las acciones de pacificación<sup>71</sup> o bien jurando la nueva Constitución de corte liberal promulgada en Cádiz en 1812 (*Societas*, Vol. 15, N°2, 2013).

Así es el conector más ampliamente utilizado, como ya se explicó. Creemos, además, que merecen atención aquellos que no presentan el mismo comportamiento en ambas revistas.

*Por (lo) tanto* se empleó con mayor frecuencia en la revista *Enfoque* (45), lo que representa el 12.9 % y en la revista *Societas* (76) para un 7.5 %.

El conector *por tanto* y su variante *por lo tanto* introducen un miembro del discurso en el que se halla como consecuente que se obtiene después de un razonamiento a partir de otro miembro que actúa como antecedente (Zorraquino y Portolés, 1999: 4100). Montolío afirma que es más frecuente la primera forma. Para efecto de nuestro estudio aparecen con frecuencia las dos partículas, es muy común en el léxico de los profesionales panameños utilizarlas. En el CREA encontramos 45 casos de ambas variantes.

Estos conectores pueden emplearse al principio de la frase e ir seguidos de comas.

En el fragmento siguiente podemos deducir que el conocimiento de la Administración es fundamental, conlleva al éxito. Zorraquino y Portolés (1999: 4101) indican que para lograr esta consecuencia con *por lo tanto* se exige un razonamiento que conduce a otro hecho. Si no existe este razonamiento, se dificulta la aparición de este conector.

En el nuevo milenio, la Administración ha alcanzado un gran sitio e importancia, ya que, siendo una actividad cuyo desarrollo eficaz y eficiente conduce al éxito, su desconocimiento puede provocar grandes

fracasos y frustraciones. **Por lo tanto**, su manejo oportuno determina la solidez de toda empresa, si cuenta con el recurso humano comprometido que, con una buena guía, permite alcanzar los objetivos establecidos por la empresa (*Enfoque*, Vol. IX, N°4. Enero-junio 2011, 45).

En Panamá coexisten, desde el punto de vista de la inequidad social, dos países con características y dimensiones completamente distintas: un primer país sin fronteras físicas, pues la provincia más desarrollada, con la mayor concentración de población es, al mismo tiempo, la provincia con mayor inequidad o desigualdad social; **por tanto**, no se diferencia en absoluto del resto; un segundo país con fronteras físicas claramente definidas, pues la provincia más desarrollada, particularmente la Ciudad de Panamá, excluye y margina del desarrollo al resto de las provincias. (*Societas*, Vol.15 N°1, 10, 2013).

Este conector expresa la conclusión que se deduce de una información previa, forma parte de una relación de causa –consecuencia, donde hay una oración “causal” que lleva a una “conclusión” o “consecuencia”.

Para Montolío (2014) es un conector consecutivo de tipo parentético caracterizado por tener autonomía sintáctica y entonativa (van entre signos de puntuación), con cierta movilidad sintáctica, carácter supraoracional (pues relacionan diferentes oraciones o incluso párrafos o fragmentos textuales más largos entre sí).

De acuerdo con esa terminología, la actuación de los derechos fundamentales también puede darse en el ámbito privado, dado que la determinación de su vigencia no es exclusiva del campo de las relaciones de derecho público, sino que su afectación o lesión puede derivar de los actos de particulares. **Por tanto**, se trata de derechos del ciudadano que son exigibles no solo ante el Estado, sino también ante los particulares (*Societas*, Vol. 15 N°1, 2013, 10).

En estos fragmentos, a nuestro criterio, se puede aplicar la autonomía sintáctica (va entre signos de puntuación), entonativa y cierta movilidad. Se puede apreciar en los enunciados subrayados.

No obstante, la investigación ha demostrado que no todos los tipos de interacción entre pares tienen la calidad necesaria para promover el desarrollo de la evolución del conocimiento en los estudiantes y, **por tanto**, se requiere profundizar en el estudio de los tipos de interacción que se generan en diversos escenarios virtuales y el impacto que tienen éstos en el aprendizaje logrado por los alumnos (Enfoque. Vol. IX, N° 4. Enero-junio 2011, 19).

Otro de los conectores en que coinciden los autores en su clasificación es en *consecuencia*. Esta unidad según (Zorraquino y Portolés, 1999: 4104) muestra el miembro del discurso en el que se encuentra como un resultado que se sigue necesariamente de un estado de cosas en otro miembro anterior.

Para Estrella Montolío (2014) la partícula señala inequívocamente hacia la consecuencia (focaliza la consecuencia frente a la causa). También utiliza la variación estilística de *en consecuencia* con la expresión conectiva *como consecuencia*.

En el ejemplo que sigue, *en consecuencia*, interrumpe el complemento de finalidad, lo que sería, tal vez, más evidente, si el conector apareciera entre comas.

El que un enfermero adopte uno u otro modelo, va a ser un determinante en el proceso de valoración de enfermería, ya que este guiará las decisiones que se tomarán, indicando qué información es relevante,

cuáles son las competencias para las enfermeras, para **en consecuencia** orientar nuestras intervenciones. La adopción de un modelo conceptual es una decisión personal o colectiva que puede estar influenciada por cuestiones como manejo y conocimiento del modelo, bagaje profesional, circunstancias laborales, que van hacer que se opte por un modelo en forma expresa (*Enfoque*, Vol. XII, Nº 7. Julio-diciembre, 2012, 14).

Otras de las unidades en cuya clasificación coinciden los autores que tomamos como referencia es, *por consiguiente*. En la revista *Enfoque* solo fue usado dos veces, para un 0.6 %. En *Societas* los emplearon en ocho ocasiones para un 0.8%, pero en menor escala con referencia a otros conectores.

Según Zorraquino y Portolés (1999:4101) el conector *por consiguiente* también introduce una consecuencia obtenida después de un razonamiento. Por su parte, Estrella Montolío (2014) considera que este conector tiene un significado similar al de *por tanto*, pero presentan un aspecto más formal. En el CREA solo encontramos cinco casos de *por consiguiente* en documentos de Panamá, lo que puede estar motivado por ese aspecto más formal que señala Montolío. En el siguiente ejemplo, el empleo de este conector en el fragmento introduce una consecuencia y se presenta como una conclusión necesaria.

La declaración de los Derechos Humanos establece que es un derecho universal, entonces es válido preguntarse ¿Quién es el responsable de la salud? La respuesta a esta importante pregunta influye de manera significativa en las políticas de salud de un país. En primera instancia, analicemos si la responsabilidad de la salud recae sobre el Estado, considerando **por consiguiente**, en este un deber de proveer a sus habitantes las condiciones sociales, económicas, ambientales que promuevan la salud (*Enfoque*, Vol. XII N° 7. Julio-diciembre, 2012, 36).

Otro de los conectores más empleados fue *por lo que*, en *Enfoque* (45) con un porcentaje de 12.9% y en *Societas* (76) con un porcentaje de 7.5%. Este conector solo lo encontramos en la clasificación de Estrella Montolío (2014). La autora lo ubica en el grupo de los integrados en la oración cuyas características son: presencia del subordinante que en su formación (son locuciones conjuntivas), ubicación fija, integración en la oración (relacionan frases dentro de una misma oración).

Esta partícula relaciona dos informaciones en términos de causa y consecuencia en los límites sintácticos de una sola oración, como puede verse en los siguientes ejemplos.

En Panamá, bajo el Código de la Familia (1990), con la ley 15, se establece que las adolescentes que se embaracen podrán terminar sus estudios en sus mismos planteles, ofreciéndoles una oportunidad, **por lo que** se espera que se alivie una parte del problema, aunque algunos padres han expresado su inconformidad porque consideran que es un estímulo negativo para las demás adolescentes, y no desean que se relacionen sus hijos e hijas (*Enfoque*, Vol. XIII, N° 8. Enero-junio, 2013, 31).

Los del complot, en sus argumentos despectivos, señalaron que, no querían a Medina por intruso y fantasioso, a Tejada por adúltero e incestuoso y a De León por ladrón. Ellos los amenazaron que si no se retiraban y salían de la ciudad de Natá, los acabarían con plomo y fuego. Además, publicaron veintiuna décimas de estilo satírico, **por lo que** su rescate corresponde a un enriquecimiento de la literatura colonial panameña (*Societas*, Vol. 16 N°1, 2014, 32).

En septiembre de 1743, Alsedo y Herrera comisionó al corsario Pedro Más para que, junto con Benito Mario y Bartolomé Amandarro, fueran a Penonomé con la expresa orden de incautar un cargamento de mercaderías desembarcadas de un bergantín inglés y dos balandras

holandesas, así como apresar a todos los involucrados en dicho tráfico. Al llegar a La Villa de Los Santos, Más cayó enfermo, **por lo que** Mario y Amandarro prosiguieron hasta Natá. Pero, quizás amedrentados por los contrabandistas, informaron que no habían encontrado ninguna evidencia de los géneros traficados y que aquellos estaban muy distantes en Costa Rica, Nicaragua y Guatemala (*Societas*, Vol. 15 N°2, 2013, 22).

Otro de los conectores con más frecuencia en la muestra es *así pues*. Zorraquino y Portolés (1999) señalan que esta partícula vincula un primer miembro, generalmente formado por una secuencia discursiva, con otro que se presenta como su consecuencia. Estrella Montolío (2014) considera esta partícula consecutiva parentética, el conector relaciona los párrafos entre sí. En los ejemplos encontrados en la muestra, si bien no aparecen en párrafo aparte, sí aparecen claramente delimitadas las secuencias vinculadas por, *así pues*:

Los administradores se han percatado de que la clara y útil organización de los conocimientos facilita el análisis de la administración. **Así pues**, al estudiar administración es de gran utilidad dividirla en cinco funciones administrativas, a saber: planeación, organización, integración de personal, dirección y control, en torno de las cuales pueden organizarse los conocimientos según el área de desempeño (*Enfoque*, Vol. IX, N°4. Enero-junio, 42011, 46).

Entre 1903 y 1950, algunos líderes políticos e intelectuales, con el afán de homogeneizar la identidad de su población y facilitar el proceso de formación de la identidad nacional, implementaron una política educativa que entrenaba a los educadores para transmitir un discurso de nacionalismo cívico a la población. En la matriz conceptual de ese discurso, se encontraban los significados de cómo debe ser la mujer panameña modelo. **Así pues**, los constructores de la nación, con el propósito de gestar y promover su propia visión de la identidad panameña, laurearon y colocaron en el parnaso literario panameño a las escritoras que encarnaban los logros de la misma política educativa, y cuyas obras literarias glorificaron a la patria, a la “perfecta casada”, a la madre que cría panameños, a la educadora que inculca valores cívicos a sus estudiantes (*Societas*, Vol.15 N°2, 2013,22).

En la revista *Societas* aparece otro conector con marcada frecuencia, *entonces* con un 12.7 %, solo presente en la clasificación de Martín Zorraquino, presenta su miembro del discurso relacionado con el anterior:

De modo que había alguien entre los propios gunas que opinaba como yo desde mucho antes. Sin embargo, creí necesario continuar buscando más elementos de juicio, más evidencia. **Entonces** encontré al argar Gilberto Arias. El argar es un vocero, un intérprete de la tradición avalado por el Consejo General Guna. (*Societas*, Vol. 15.N°2, 2013,98).

Los conectores con menos frecuencias analizados en la revista *Enfoque* fueron: *por ello, por eso, así pues, por ende, entonces, de manera que y por tal razón*. No aparecen *consiguientemente, por esa causa, por este motivo, por tal causa*.

En cuanto a la revista *Societas* los que se emplearon con menos frecuencia fueron: *por ello, por ende, de ahí, por eso, de manera que, en consecuencia, así que, de ahí que, consecuentemente, por esa razón, por este motivo, por lo que, de modo que y por consiguiente*. Los que tuvieron cero frecuencias en ambas revistas fueron: *consiguientemente, de resultas, por esa causa, por tal causa, por ese motivo*.

De las formas que no han estado presentes en la muestra es preciso destacar *consiguientemente*, muy cercano por su significado a *por consiguiente* que introduce una consecuencia obtenida después de un razonamiento (Portolés 1999: 4101). *Por consiguiente* es la partícula que más se utiliza, podríamos decir que, por esta razón la expresión *consiguientemente* no se emplea en los discursos académicos y profesionales de nuestros autores.

En el caso *de resultas* introduce un estado de cosas como resultado de otro anterior. Según nuestras investigaciones, no se registra el uso de este conector ni en el discurso escrito ni en el oral en nuestro país.

Ahora bien, las unidades *por esa causa, por tal causa, por ese motivo* pertenecen, según Montolío (2014), a un subgrupo de marcadores parénteticos que señalan una causa previa, formados por elementos claramente anafóricos (esa, ese, tal). Estos conectores se emplean con más frecuencia en el lenguaje

coloquial panameño, tal vez esa fue una de las razones por las que nuestros autores no las utilizaron.

Resulta atrevido aventurarse en explicaciones sobre la poca o nula presencia de determinados conectores dentro de la muestra, sobre todo si se tiene en cuenta que este es uno de los primeros acercamientos al tema; sin embargo, nos atrevemos a dar algunas apreciaciones, de acuerdo a los resultados que hemos obtenido durante el periodo de investigación.

Consideramos relevante mencionar que nuestros resultados coinciden con los obtenidos en el reciente estudio que realizó el magíster Linier Escobar (2017) sobre los marcadores discursivos del habla culta de Panamá, primera aproximación que se realiza, en nuestro país, acerca de estas partículas, en su caso, en el habla culta de los panameños. Los conectores que se registran con mayor, menor o cero (0) presencia son los mismos en el habla culta y en el discurso escrito que nos ocupa en nuestra investigación. Ello nos permite afirmar que el resultado obtenido responde a las características generales de la variedad panameña del español.

Necesariamente habrá que continuar describiendo el comportamiento de estas partículas en otros corpus y ampliar los periodos de estudio, para poder establecer generalizaciones.

### **3.3. Conectores contraargumentativos**

Después de analizar los artículos indexados en las revistas *Enfoque* y *Societas* entre los años 2011 y 2015, se encontraron en ambas revistas 1839 conectores

contraargumentativos, lo que representa un 57.4 % del total de las partículas analizadas. En las tablas que aparecen a continuación se muestra la frecuencia de aparición de estas partículas en cada una de las revistas analizadas.

TABLA 6: Conectores contraargumentativos en la revista *Enfoque*

| Conectores              | Frecuencia | Porcentaje |
|-------------------------|------------|------------|
| <b>sin embargo</b>      | 61         | 25.2       |
| <b>Pero</b>             | 57         | 23.6       |
| <b>Sino</b>             | 45         | 18.6       |
| <b>aunque</b>           | 22         | 9.1        |
| <b>a pesar de</b>       | 17         | 7          |
| <b>no obstante</b>      | 12         | 5          |
| <b>sino que</b>         | 8          | 3.3        |
| <b>Ahora</b>            | 4          | 1.7        |
| <b>por el contrario</b> | 4          | 1.7        |
| <b>a pesar que</b>      | 3          | 1.2        |
| <b>si bien</b>          | 3          | 1.2        |
| <b>pese a</b>           | 2          | 0.8        |
| <b>pese a que</b>       | 1          | 0.4        |
| <b>ahora bien</b>       | 1          | 0.4        |
| <b>al contrario</b>     | 1          | 0.4        |
| <b>en cambio</b>        | 1          | 0.4        |
| <b>Total</b>            | 242        | 100        |

Fuente: Elaboración propia con base en el corpus.

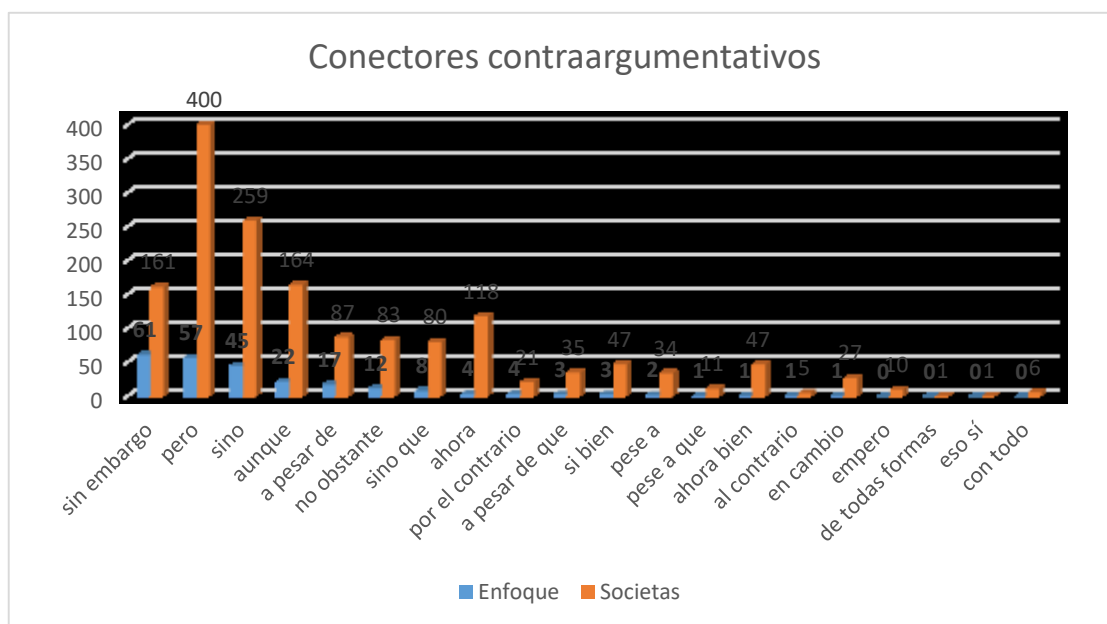
TABLA 7: Conectores contraargumentativos en la revista *Societas*

| Conectores              | Frecuencia | Porcentaje |
|-------------------------|------------|------------|
| <b>Pero</b>             | 400        | 25.1       |
| <b>Sino</b>             | 259        | 16.3       |
| <b>aunque</b>           | 164        | 10.3       |
| <b>sin embargo</b>      | 161        | 10.1       |
| <b>ahora</b>            | 118        | 7.5        |
| <b>a pesar de</b>       | 87         | 5.5        |
| <b>no obstante</b>      | 83         | 5.2        |
| <b>sino que</b>         | 80         | 5.0        |
| <b>ahora bien</b>       | 47         | 2.9        |
| <b>si bien</b>          | 47         | 2.9        |
| <b>a pesar de que</b>   | 35         | 2.1        |
| <b>pese a</b>           | 34         | 2.1        |
| <b>en cambio</b>        | 27         | 1.7        |
| <b>por el contrario</b> | 21         | 1.3        |
| <b>pese a que</b>       | 11         | 0.6        |
| <b>empero</b>           | 10         | 0.6        |
| <b>con todo</b>         | 6          | 0.3        |
| <b>al contrario</b>     | 5          | 0.3        |
| <b>de todas formas</b>  | 1          | 0.1        |
| <b>eso sí</b>           | 1          | 0.1        |
| <b>Total</b>            | 1597       | 100        |

Fuente: Elaboración propia con base en el corpus.

Las diferencias que existen en cuanto a la frecuencia de conectores contraargumentativos se muestran en el siguiente gráfico:

Figura 7: Frecuencia de conectores contraargumentativos en ambas revistas



Fuente: Elaboración propia con base en el corpus.

Los conectores contraargumentativos presentan un contraste o contradicción entre los miembros vinculados, además introducen conclusiones contrarias a las esperadas de un primer miembro (Zorraquino y Portolés 1999: 4109).

En las revistas *Enfoque* y *Societas* no aparecen todos los conectores contraargumentativos, de acuerdo con la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999) y la de Estrella Montolío (2014). En este apartado, primeramente, analizaremos la clasificación de las partículas en las que estos autores coincidieron, entre ellas: *sin embargo*, *no obstante*, *con todo*, *ahora bien*, *por el contrario*.

El conector *sin embargo* muestra que el miembro en el que se encuentra elimina una conclusión que se pudiera inferir de un miembro precedente.

Esta unidad fue muy empleada en *Enfoque* (61) que representa un 25.2% y *Societas* (161) con porcentaje de 10.1 %.

En el siguiente ejemplo se puede observar que el conector *sin embargo* introduce una conclusión contraria a la esperada del primer miembro. Se espera que si la persona tiene un estilo de vida saludable, el resultado es tener una salud óptima. Pero lo que se percibe es todo lo contrario.

Los estilos de vida saludables llevan a la adopción de una conducta de la promoción de la salud; **sin embargo**, hoy en día, en la mayoría de la población se observa con frecuencia el sedentarismo el estrés, que desencadena trastornos psicológicos (ansiedad, sueño, trastornos en la conducta alimentaria), la mal nutrición , el exceso de consumo de alcohol, el tabaquismo, el uso de sustancias psicoactivas; sumado a lo anterior, entornos parcial o totalmente nocivos, donde la violencia intrafamiliar y social, determina negativamente el fomento de estilos de vida saludables y sostenibles, ya que aunque se promueva en las personas una cultura de promoción de la salud, en algunas ocasiones, éstas no tienen las oportunidades económicas, sociales y educativas necesarias para llevar a cabo esta conducta. (*Enfoque* Vol. IX, N°7. Julio-diciembre, 2012, 58).

En el ejemplo que aparece a continuación el conector puede iniciar una intervención donde se llegue a tener un sentido de refutación, valor indicado por Zorraquino y Portolés (1999: 4115).

Cuando Más pasó a Natá y aprehendió algunas mercaderías, de inmediato fue hecho prisionero por los alcaldes ordinarios, el regidor y el escribano del lugar, quienes posteriormente lo desterraron de dicha ciudad y de todo el Reino de Tierra Firme. Una vez informado de esto, Alsedo y Herrera designó a Tomás Joseph de Urriola para que pusiera en libertad a Más y apresara a las autoridades que se habían extralimitado en sus funciones, como en efecto hizo. **Sin embargo**, y tal como aconteció con el caso abierto por Juan Feijó, los implicados en el quebrantamiento de las leyes fueron absueltos por el oidor fiscal Juan Pérez García. (*Societas*, Vol. 15, Nº 2 2013, 23).

Según (Portolés 1999: 4115) el conector *no obstante* refleja que el miembro discursivo que lo incluye elimina una conclusión que se pudiera inferir de un primer miembro.

Este marcador suele ser una variante estilística (más culta, por lo tanto, menos frecuente) de *sin embargo*, especializados, precisamente, en unir segmentos discursivos densos en datos que pueden estar constituidos por más de una oración (Montolío, 2014: 82).

En el ejemplo siguiente el conector en este caso une los segmentos discursivos, no se manifiesta en oposición con el miembro anterior.

Las experiencias en la participación de educación virtual se ha indicado que es prácticamente reciente en América Latina, **no obstante** los facilitadores de procesos educativos, así como los participantes, se van familiarizando cada vez más con esta metodología (*Enfoque*, Vol. IX, N° 4. Enero- junio 2011, 18).

El miembro que introduce el conector, no obstante, se opone a lo dicho anteriormente, disminuye la verdad del primer miembro.

Durante los últimos años, el Estado se inclina hacia una educación orientada por el mercado de trabajo. **No obstante**, la necesidad de ser pragmáticos, esta orientación mutila su componente formador en competencias académicas, actitudinales y conductuales (*Societas*, Vol.15, N°2 2013, 114).

El conector *con todo* también muestra que el miembro en el que se encuentra elimina una conclusión que se pudiera inferir del miembro que le precede (Zorraquino y Portolés, 1999: 4116).

La revista *Enfoque* no registró en ninguno de sus artículos este conector. En cambio *Societas* se registró seis (6) veces esta partícula.

A finales del siglo XVII y comienzos de la siguiente centuria, la Compañía escocesa para el comercio con África y las Indias, intentó colonizar el Darién. Aunados al proselitismo religioso estaban los intereses económicos que pretendían quebrar el comercio de España

con América, explotar al máximo las minas de oro de Cana y la intención de construir una vía interoceánica para hacer del Darién la ruta mercantil por excelencia, que habría de enlazar a las Indias orientales y occidentales con los puertos británicos a fin de consolidar la unión de Escocia con Inglaterra. Pero este proyecto fracasó totalmente, porque el parlamento británico, influido por la East India Company y otros consorcios ingleses, le retiró su apoyo a la corporación escocesa. Además, coadyuvaron al desastre la deficiente organización de la empresa, las condiciones insalubres del Darién y las medidas de represalias realizadas por el gobierno español. **Con todo**, durante el siglo XVIII, el Darién se convirtió en una especie de talón de Aquiles del imperio español. Un territorio de frontera abierta y móvil, donde la presencia foránea se hizo peligrosamente frecuente e incidía en el golfo de Urabá y en el Chocó (*Societas*, Vol. 15, Nº 2, 2013,10).

El conector *ahora bien* presenta el miembro del discurso que lo antecede, frecuentemente formado por una secuencia de enunciados, como la exposición completa de un estado de cosas e introduce un nuevo miembro que elimina alguna conclusión que se pudiera inferir de él. Se sitúa en posición inicial de su miembro discursivo (Zorraquino y Portolés, 1999: 4118).

En la revista *Enfoque* solo se registró un (1) conector *ahora bien* con un porcentaje de 0.4 % en el año 2011. En *Societas* este marcador aparece en 47 ocasiones, en los artículos estudiados en todos los años seleccionados, con un porcentaje de 2.9%.

Asimismo, la investigación de Enfermería, cualitativa y cuantitativa, es de importancia crítica para una atención de salud de calidad y eficiente en costos; **ahora bien**, este tipo de investigación es necesaria para generar nuevos conocimientos, evaluar la práctica y los servicios actuales, y aportar pruebas que configuren la formación, la práctica, la investigación y la gestión en ella (Enfoque Vol. X, N°5. Julio-diciembre, 2011,44).

El conector *por el contrario* presenta como contrario el miembro que lo incluye con respecto a un miembro anterior. (Zorraquino y Portolés, 1999: 4110) En el fragmento siguiente puede verse cómo el conector hace que el segundo miembro indique lo contrario del primero.

En los cuidados paliativos, se consideran los aspectos de las necesidades del paciente, la familia y los proveedores de la atención de salud. Vale señalar que en los cuidados paliativos no se trata de dispensar cuidados compasivos o experimentales; **por el contrario**, estos cuidados están enmarcados en criterios científicos y deben brindarse con la más alta calidad humana. (Enfoque Vol. IX, N°4. Enero-junio, 2011,18).

En la revista *Enfoque* además de *sin embargo*, se registraron con mayor frecuencia *pero*, *sino*, *aunque*, *a pesar de*, que aparecen solo en la nómina de Estrella Montolío (2014).

*Pero*, con un 23.6 % del total de conectores contraargumentativos que aparecen en la muestra, introduce un argumento fuerte, implica que ha de considerarse la información anterior, puesto que lo que se ve a continuación presenta una información inesperada, se desvía de la línea argumentativa previa. Esa nueva información rescinde la conclusión a la que pareciese llevar el primer miembro. (Montolío, 2014: 82) señala que el uso de *pero* como enlazador de diferentes partes textuales, y no solo de oraciones, esto es, usado tras punto, está cada vez más extendido.

La clave que a menudo determina la adecuada sexualidad del adolescente y futuro adulto está en la educación sexual. La educación sexual es algo muy hermoso, **pero** quien interviene como educador no debe tener represiones sexuales en su subconsciente, ni miedos ni complejos porque de este modo la imagen de la sexualidad transmitida será errónea y llena de tabúes (*Enfoque*, Vol. XIII, Nº XIII, Nº 8. Enero-junio 2013).

En el ejemplo anterior, el argumento que introduce el conector *pero* es el que se impone, es más fuerte desde el punto de vista argumentativo, por tanto, el educador no debe tener represiones sexuales, miedo, ni complejos a este tipo de enseñanza, de lo contrario continuará siendo un tabú y la enseñanza será errónea. En el siguiente ejemplo, se podría aplicar el segundo punto de vista de la autora donde el conector se emplea como un enlazador de los dos miembros del texto.

Coincidentemente, la atención a los pacientes era más curativa que preventiva basada en los aspectos biopatológicos. **Pero** con el devenir de los cambios en los procesos de atención y según los avances científicos tecnológicos, el proceso de formación favorablemente también sufre actualizaciones según los avances científicos y las determinaciones referentes a la formación del personal de enfermería determinada por los organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (O.M.S) y la Oficina Sanitaria Panamericana (O.P.S) (*Enfoque*, Vol. XVII, Nº 12. Enero- junio 2015, 50).

En la revista *Societas* el conector *pero* fue uno de los más empleados (400) con un 25.5 % del total de conectores registrados. En el texto siguiente se puede distinguir que *pero* introduce la información más fuerte desde el punto de vista argumentativo y conlleva a una conclusión final inesperada.

Después de la destrucción sin precedente de la guerra surgió una potencia que monopolizó todos los recursos materiales sobre el planeta. EEUU logró concentrar el 50 por ciento de la producción mundial y un poco más de todo el consumo global a principios de la década de 1950. La única competencia que enfrentaba, en apariencia, era el proyecto político alternativo que representaba la URSS y sus aliados. Moscú sorprendió al mundo con sus avances científicos y tecnológicos, **pero** no los pudo transformar en mecanismos para generar excedentes y productos de consumo masivo (para su realización) (*Societas*, Vol. 13, Nº2, 2011,10).

En cuanto al conector *sino* fue otro de los más utilizados en las revistas por los escritores panameños, *Enfoque* con un 18.6% y *Societas* con un 16.3%. Este conector se emplea para establecer algún tipo de contraste o discusión entre dos frases que los componen.

La carencia de la competencia lectora los ubica en situación de riesgo académico no solo para culminar estudios, **sino** para promover generaciones de profesionales con la capacidad reflexiva y transformadora según escenarios. Esta valoración coincide con Checa (1998) que afirma que “la poca competencia lectora merma las posibilidades de cumplir con los estándares de calidad educativa, por el valor instrumental de la lectura como vía de acceso al conocimiento y al aprendizaje” (*Enfoque*, Vol. XV, N° 10 Enero-junio 2014, 17).

El conector *aunque* en ambas revistas tuvieron una presencia considerable, en *Enfoque* (22) con 9.1 % y *Societas* (164) con 10.3 %.

Esta partícula plantea un tipo de oposición entre las informaciones manejadas. Presenta una información admitiendo su probable importancia como obstáculo posible; de ahí su carácter concesivo ya que concede la existencia de una objeción o contrargumento posible. Pero este obstáculo no llega a ser lo suficientemente fuerte como para impedir que finalmente se cumpla lo expresado por la oración principal (Montolío, 2014: 79). En los fragmentos siguientes se puede apreciar una oposición entre la información de cada miembro.

El sufrimiento puede ser considerado como una cuestión subjetiva, muchas veces se confunden con el dolor, pero este último es asociado a la dimensión física; mientras el sufrimiento es más global, de más difícil explicación evidente, más amplio en sus repercusiones y más relacionado a la existencia, es decir tiene consecuencias en diferentes ámbitos de la vida del ser humano como en el inicio de la vida como lo señala Cabral (1993) que indica, **aunque** el dolor siempre va acompañado de sufrimiento, y en la mayoría de los casos este es directamente proporcional a la intensidad del dolor, puede ser que en ocasiones la intensidad sea recompensante, en este caso el dolor del parto... (*Enfoque*, Vol. XIV, N°9 julio- diciembre 2013,26).

Por otro lado, el género femenino se enfoca más en la idea de tener sexo con la persona a la que aman y la posibilidad de procrear un hijo/a como muestra de ese amor, **aunque** muchas veces no cuentan con el apoyo del padre de su hijo/a. Es importante resaltar que el hecho de ser madres representa también para estas jóvenes la realización de su completa feminidad (*Societas*, Vol. 14, N°1, 2012, 66).

El conector *a pesar de* (que) también las utilizaron los escritores con frecuencia, *Enfoque* (17) con un 7%, *Societas* (118) con un 5.5%.

Esta expresión conectiva está especializada en introducir argumentos débiles. Con relación al significado, esta expresión parece establecer un contraste más

fuerte que *aunque* entre los segmentos discursivos conectados (Montolío, 2014: 80).

Los resultados revelaron una mayoría de docentes de tiempo completo en la Facultad de Enfermería, con una responsabilidad académica y administrativa que le demanda el mayor porcentaje de su dedicación universitaria, lo que repercute en el cumplimiento con las otras responsabilidades de investigación, innovación, extensión. **A pesar de** estar contempladas como obligatorias en el desempeño de todo profesor de la Universidad de Panamá (*Enfoque*, Vol. XV N°10. Enero-junio 2014,64).

Sin embargo, el campo de la sexualidad no ha logrado un desarrollo equitativo a nivel de género y de normas culturales. Por un lado, los medios de comunicación se han encargado de exhibir todo un universo de imágenes desvirtuadas y comercializadas sobre el sexo. Por otro lado, la cultura ha ideado una masculinidad “activa” en comparación a la “pasividad” que se le imprime a la personalidad del género femenino; lo que supone vínculos distintos en el riesgo de afectar su salud sexual y reproductiva. **A pesar de** que dichos roles de género muestran hoy en día otro matiz, se han naturalizado en la sociedad a través de la experiencia individual y colectiva, convirtiéndose en el origen de un problema de salud pública (*Societas*, Vol. 14, N°1, 2012, 52).

Los conectores que tuvieron cero (0) frecuencia en *Enfoque* fueron *por el contrario*, *antes bien*, *eso sí*, *de todas formas*, *aun así*, *con todo*. En *Societas* no aparecen *por el contrario*, *antes bien*, *aun así*.

*Por el contrario*, *antes bien* y *aun así* no están presentes en ninguno de los textos analizados. En el CREA encontramos en textos panameños 16 ejemplos del primero, fundamentalmente en prensa; ningún ejemplo de *antes bien* y solo tres de *aun así*, también en prensa. Luego, no se trata de conectores frecuentes en otros tipos de textos o registros lingüísticos, por lo que su ausencia en textos científicos al parecer solo responde a la tendencia general en la variedad panameña de la lengua.

## CONCLUSIONES

El presente estudio se ha centrado en el análisis de los conectores en artículos científicos escritos por autores panameños y publicados en las revistas *Enfoque* y *Societas* durante los años 2011-2015.

Una vez examinados todos los conectores, podemos arribar a las siguientes conclusiones:

El índice promedio de conectores por artículo es notablemente mayor en *Societas* (71.2) que en *Enfoque* (22.4). Esta diferencia de porcentajes estriba en la cantidad de artículos analizados en cada revista, en la primera (45) y en la segunda (37). También es importante señalar que en *Societas* hay gran variedad de información en las diferentes áreas del conocimiento (políticas, económicas, lingüísticas, de sociología...) y en *Enfoque* el discurso se circunscribe a temas de la salud. Ello indica que el tratamiento de la información no es igual en los textos de ambas fuentes. Aunque se trate de textos científicos, en el área de ciencias sociales es más frecuente que aparezcan hipótesis abiertas a la polémica, para cuya presentación los autores necesitan los conectores. No obstante, eso no significa que en los textos del área de ciencias de la salud no se contrasten hipótesis o no se ponga a debatir argumentos. Es probable que en estos textos este propósito se logre mediante otros medios, cuyo estudio quedaba fuera del alcance de los objetivos de este trabajo.

Los conectores más frecuentes en las dos revistas fueron *además, por otro lado, por otra parte, asimismo, a su vez, igualmente* (aditivos); dentro de los

consecutivos, *así, por (lo) tanto, por ello, por lo que, (así) pues, entonces, por ende,* y, dentro de los argumentativos, *pero, sino, aunque, sin embargo, ahora, a pesar de, no obstante.* Ello seguramente responderá al hecho de que son también muy frecuentes en el español hablado en Panamá, según el trabajo de investigación realizado por el magister Linier Escobar (2017).

Llama la atención que en los tres tipos de conectores, que han sido motivo de nuestro estudio, se haya evidenciado cero (0) frecuencia de ciertas unidades en ambas revistas tales como *consiguientemente, por esa causa, de resultas, por tal causa, por ese motivo, por el contrario, antes bien* y otros.

Luego de todo el análisis podemos concluir que se verifica la hipótesis propuesta para este estudio: existen diferencias entre las revistas *Enfoque* y *Societas* en cuanto al comportamiento de los conectores.

Estas diferencias vienen dadas, en primer lugar por la nómina de conectores, pues si bien hay un grupo notable que están presentes en ambas revistas, la frecuencia con la que aparecen son disímiles.

Por otra parte, se verifica también la segunda parte de la hipótesis. Existe una mayor presencia de conectores en los artículos del ámbito de las ciencias sociales. Sin embargo, ello no nos permite arribar a conclusiones en cuanto a los índices de cohesión alcanzados por los textos publicados en *Enfoque*. Se necesita un estudio más abarcador que permita identificar cuáles son esos mecanismos, y si se consideran suficientes.

Es preciso tener en cuenta que, como ya se ha comentado, este trabajo constituye un primer acercamiento al estudio de los conectores en los artículos de investigación científica en Panamá.

Una comparación con los resultados obtenidos del análisis de las muestras de habla culta indica coincidencias en cuanto a los conectores más y menos frecuentes. Se impone ampliar el estudio a otras muestras, teniendo en cuenta otros aspectos, entre ellos, una comparación con otros tipos de textos, para determinar si las características aquí descritas para los conectores son privativas de los textos científicos o estamos en presencia de fenómenos que caracterizan en general a la variedad panameña del español, de las cuales los textos analizados constituyen una parte.

## RECOMENDACIONES

Es una realidad que el hecho de escribir es una de las proezas más difíciles de adquirir, pues implica diversos procesos cognitivos a la vez, además este ejercicio requiere de diversos recursos lingüísticos. Por ello, la importancia de investigar una aproximación del comportamiento de los conectores empleados en los discursos escritos por los profesionales y académicos de las ciencias naturales y humanísticas de nuestra Máxima Casa de Estudios.

Por lo anteriormente mencionado, nos atrevemos a sugerir algunas recomendaciones:

Ampliar el estudio de la aproximación de los marcadores del discurso a otras áreas de conocimientos y tipos de textos, ya que por tratarse de un primer acercamiento, no pudimos profundizar más sobre el tema.

Realizar un estudio más a fondo de los artículos de la revista Enfoque para determinar si la ausencia de los conectores contraargumentativos se suplen con otros recursos cohesivos o porque simplemente no los necesitan.

Realizar estudios contrastivos del uso de los conectores tanto en el discurso oral como en el escrito en los profesionales y académicos de otras facultades para determinar la frecuencia y el comportamiento de estas unidades.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

ALCINA J. Y J.M. BLECUA. (1979). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.

ASCOMBRE, J. C. (2011). *Los marcadores del discurso: historia de un concepto, problemas y perspectivas*. Lingüística en la red. 9 anexo monográfico. Accesible en [www.linred.es](http://www.linred.es) (18/07/2014)

ASCOMBRE, J., O DUCROT. (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid, Gredos.

BLAKEMORE, D. (1987). *Semantic constraints on relevance*. Oxford, Basil Blackwell.

BLASS, R. (1990) *Relevance Relations in Discourse*. A Study With Special Reference to Sissala. Cambridge, University Press.

BOSQUE, I., DEMONTE, V. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 3. Madrid, España.

CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. Y A. TUSÓN VALLS. (1999). *Las cosas del decir*. Manual de análisis del discurso, Ariel, Barcelona, 2004.

CASADO, M. (1991). *Los operadores discursivos es decir, esto es, o sea y a saber en español actual: valores de lengua y funciones textuales*, *Revista Lingüística Española Actual*, Vol. 13, pp. 87-116.

CASADO, M. (1996). *La investigación sobre gramática del texto en la lingüística española: los marcadores discursivos*. En A. Gil y Ch. Schmitt (Eds.), *Kohäsion, Kohärenz, Modalität in Texten Romanischer Sprachen*, Bonn: Romanistischer Verlag, pp. 32-52.

CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1991). *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga: Ágora.

CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1998). *Marcadores del discurso y análisis cuantitativo*, en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords).

DIEZ DEL CORRAL, E. (2005). *El siglo XIX y su relevancia en el estudio histórico de algunos marcadores del discurso. Dossier thématique*. Universite de Lausanne, Suiza.

ESCOBAR, L. (2017). *Estudio de los marcadores discursivos en muestra del habla culta de Panamá*. Universidad de Panamá.

FERRER, H. M. (2001). *La pragmática de los conectores y las partículas modales*. Valencia: Universitat de València.

FREISER, B. (1999). "What are discourse markers?", *Journal of pragmatics*.

FRÍAS Conde, X (2001). *Introducción a la Pragmática*. Philologica Romana.

FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1987). *Enlaces Extraoracionales*. Sevilla: Ediciones Alfar.

FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1996) *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid, Arco/Libros.

FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2001). Los marcadores del discurso: ¿una categoría gramatical?, en E. Méndez, J. Mendoza y Congosto (coords./eds.) *Indagaciones sobre la lengua. Estudios de Filología y Lingüística Española en memoria de Alarcos*, Sevilla. Universidad de Sevilla.

GARCÍA MEDINA, R. (2005). *Análisis de los conectores en ensayos argumentativos escritos por estuantes universitarios en Letras*, 71,2,33-62.

GILI GAYA, S. (1964). *Curso superior de sintaxis española*. España: Vox.

HERNÁNDEZ, S. (1955). *Metodología de la investigación*. Buenos Aires: M. Graw Hill. Martín, H. M. (1988). *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo insular de Santa Cruz de Tenerife.

MARTÍN, H. M. (1988). *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo insular de Santa Cruz de Tenerife.

MARTÍN, J. (2016). *Técnicas de argumentación según Chaim Perelman. Argumentos rigurosos y su aplicación jurídica*. Universidad de la Rioja.

MARTÍN ZORRAQUINO, M. (1992). *Partículas y modalidad*, en Günter Holtus (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, vol. 6 (1), Tübingen, Max Niemeyer.

MARTÍN, Z., Y PORTOLÉS, M. (1999). Los marcadores del discurso. En *Gramática descriptiva de la lengua española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte, coords., Madrid: Espasa Calpe, pp. 4051-4203.

MARTÍNEZ AMADOR, E. (1987) *Diccionario gramatical y de dudas del idioma: Estudio gramatical, filológico e histórico de nuestra lengua*. España. Editorial Sopena, S.A.

MARTÍNEZ, R. (1997). *Conectando texto*. Barcelona: Octaedro.

MARTÍNEZ, R. (2011). *Conectores textuales argumentativos: Guía y actividades didácticas para su uso eficaz en ELE*. España. Ediciones OCTAEDRO, S.L.

MEDEROS, H. (1988). *Procedimientos de cohesión en el español actual*, Tenerife: Cabildo Insular D.L.

MONSALVE, A.(1992). *Teoría de la argumentación*. Ed. Universidad de Antioquía, Colombia.

MONTOLÍO, E. (2001). *Conectores de la lengua escrita: contraargumentativos, consecutivos, aditivos y organizadores de la información*. Barcelona: Ariel.

MONTOLÍO, E. (2014). *Manual de Escritura. Académica y Profesional*. Vol. II, Barcelona: Ariel.

PARODI, G. (2009). *El Corpus PUCV-2006 del Español: identificación y definición de los géneros discursivos académicos y profesionales*. Literatura y Lingüística N°20. pp. 75-101

PERELMAN, CH Y L. OLBRECHTS-TYTECA. (2009) *Tratado de la argumentación, la nueva retórica*. Editorial Gredos.

PERIGAULT, C. (2010). *El enunciado: estructura, análisis y puntuación*. Editora Novo Art, S.A. Panamá.

PONS BORDERÍA, S. (1998). *Oye y mira* o los límites de la conexión, en *Marcadores discursivos: teoría y práctica*, M<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (eds.), Madrid, Arco, 1998, pp. 213-228. |

PONS-RODRÍGUEZ, L. (2010). *Los marcadores del discurso en la historia del español*. En O. L. Acín-Villa, *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (págs. 523-616). Madrid: Arco Libros.

PORTOLÉS, J. (1989). *El conector argumentativo pues*, Dicenda, 8, pp. 117-132.

PORTOLÉS, J. (1993). *La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español*, Verba, 20, pp. 141-170.

PORTOLÉS, J. (1994a). *Pertinencia y pragmática*, Revista de Occidente, 154, pp. 55-66.(1994b). Algunos comentarios sobre la Teoría de la Pertinencia, *Pragmalingüística* 2, pp. 407-431.

PORTOLÉS, J. (1994c). *Sobre los conectores discursivos con la palabra contrario*, en C. Martín Vide (ed.), *Lenguajes naturales y lenguajes formales*, X, Barcelona, PPU, pp. 527-531.

PORTOLÉS, J. (1995a). *Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos: pero, sin embargo y no obstante*, BRAE 75, PP. 231-269.

PORTOLÉS, J. (1995b). *Del discurso oral a la gramática: la sistematización de los marcadores discursivos*. L. Cortés Rodríguez (ed.), *Actas del I Simposio del análisis del discurso oral*, Almería, Universidad de Almería, pp. 147-171.

PORTOLÉS, J. (1996). *Sobre la organización interna de las intervenciones*, en A. Briz y otros (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 203-214.

PORTOLÉS, J. (1998a). *Teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso*, en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (eds.), pp. 71-91.

PORTOLÉS, J. (1998b). *Dos pares de marcadores del discurso en cambio y por el contrario, en cualquier caso y en todo caso*, en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (eds.)

PORTOLÉS, J. (1998c). *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.

PORTOLÉS, J. (1998d). *El concepto de suficiencia argumentativa*, *Signo y Seña*, 9, pp. 199-224.

PORTOLÉS J. (2000). *El origen de los marcadores y la deixis discursiva*. Madrid.

PORTOLÉS J. (2001). *Marcadores del discurso*, 2.<sup>a</sup> ed., Barcelona: Ariel.

PORTOLÉS J. (2004). *Pragmática para hispanistas*, Madrid: Síntesis.

PORTOLÉS, J. (2007). *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.

PORTOLÉS J. (2014) *Gramática, semántica y discurso en el estudio de los marcadores* en García Negrón, M.M. (ed.) *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*, Buenos Aires: Santiago Arcos.

RAE, ASALE. (2009). *Real Academia Española y Asociación de academias de la Lengua Española. Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.

RAE, ASALE. (2010). *Manual de la nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

RAE, ASALE. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.

RAE. (1973). *Esbozo de una nueva gramática*. Madrid: ArcoLibros.

RAE. (1987). *Diccionario gramatical*.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LENGUA  
ESPAÑOLA. (2010). *Manual de la nueva gramática de la lengua española*,  
Madrid: Santillana.

RODRÍGUEZ, C. F. (1987). *El funcionamiento del adverbio y la superación de  
los límites oracionales. Philología hispálica*, 173-180. SÁNCHEZ, C.  
(2004a). *Historia de la enseñanza de la redacción en Costa Rica: los  
libros de textos. Revista de Filología y Lingüística* XXX(1).

SOLANO ROJAS, Y. (1990). *Los nexos en el habla culta costarricense*.  
Universidad Autónoma de México.

SERRANO ROJAS, S. (2004). *La argumentación como problema en la  
composición escrita de estudiantes de formación docente*. En *Lecturas y  
Vida*. 22 . 22, 4. 26-37

SPERBER, D., WILSON, D. (1986). *La relevancia, Lingüística y conocimiento*, Madrid: Visor.

SPERBER, D., WILSON, D. (1994). *La relevancia: comunicación y procesos cognitivos*, Madrid, Visor.

SPERBER, D., WILSON, D. (2001b). *An evolutionary perspective on testimony and argumentation*, Philosophical Topics.

SPERBER, D., WILSON, D. (2004) *Teoría de la relevancia*. (Trad. Campillo, F.) Revista de Investigación Lingüística. Vol. VII.

TOULMIN, S (1993). *La estructura de los argumentos*, ponencia presentada en el seminario internacional Lógica Informal y teoría de la argumentación, Santiago de Chile, Universidad Andrés Bello.

URIBE MALLARINO, M. (2005). *Conectores y contrastividad: el caso de pues*. Centro Virtual Cervantes. Disponible en: [https://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/22/II\\_35.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/22/II_35.pdf)

VAN DIJK, T. (1993). *Texto y contexto (Semántica y pragmática del discurso)*. Madrid Cátedra.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A. (1990). Conectores y grupos oracionales consecutivos, *Micenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 9, 11, 29.

ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A. (1991). Conectores y grupos oracionales consecutivos, *Lingüística española actual*, XIII, 117-132.

BLAS, R. (1990). *Relevance Relations in Discourse. A Study With especial reference to sissala*, Cambridge: Cambridge University Press *Cahiers de Linguistique Française*, 12, 53-81.

CASADO VELARDE, M. (1993). *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid: Arco/Libros.

CASADO VELARDE, M. (1996). La investigación sobre gramática del texto en la lingüística española. los marcadores discursivos», en Gil, Alberto y Schmitt, Christian (eds.). *Kohäsion, Kohärenz, Modalität in Texten romanischer Sprachen*. Bonn: Romanistischer Verlag, 32-52.

CASADO VELARDE, M. (1998a): «Lingüística del texto y marcadores del discurso», en Martín Zorraquino, María Antonia y Montolío Durán, Estrella (eds.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, 55-70.

CASADO VELARDE, M. (1998b): *Lingüística del texto y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.

CORTÉS, L. (1991). Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado, Málaga: Ágora.

COSERIU, E. (1993). *Competencia lingüística y criterios de corrección*. Madrid, Gredós

CUARTAS, L. (2011). *Marcadores discursivos en el habla de la ciudad de Cartagena de Indias*. Tesis de Maestría.

CUARTERO SÁNCHEZ, J. (2002). Conectores y conexión aditiva: los signos incluso, también y además en el Español actual. Madrid: Gredos.

DOMÍNGUEZ GARCÍA, M. (2007). *Conectores discursivos en textos argumentativos breves*. Madrid: Arco/Libros.

DOMÍNGUEZ GARCÍA, M. (2010). Los marcadores del discurso y los tipos textuales, en Loureda Lamas, Óscar y Acín Villa, Esperanza (eds.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros, 358-413.

DUCROT, O. Y ASCOMBRE, J.C. (1983). *La argumentación en la lengua*, Madrid:Gredos, 1994. Traducción de Marta Tordesillas.

ESCANDELL, V., M. VICTORIA. (2005). *La comunicación*. Madrid, Gredos. España.

ESCANDELL, V., M. VICTORIA. (2006). *Introducción a la pragmática*, Ariel. España.

GARACHANA CAMARERO, M. (1998). La evaluación de los conectores contraargumentativos: la gramaticalización de no obstante y sin embargo, en Martín Zorraquino, M. y Montolío, E. (eds): *Los marcadores del discurso. Teoría análisis*. Madrid: Arcos/Libros, 193-212

GARCÉS GÓMEZ, M. (1996). *Los marcadores discursivos en español* en A. Gil y C. Schmitt (eds) Bonn, Romanistischer Verlag: 125-147 Gili Gaya, S. (1964). *Curso superior de sintaxis española*. España: Vox.

GARCÉS GÓMEZ, M. (2008). *La organización del discurso. Marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid/ Frankfurt am Main: Iberoamérica/Vervuert.

GARCÍA MEDINA, R. (2001). *Los enlaces así pues, consecuentemente, hablado*. Málaga. Editorial Librería Ágora.

GARCÍA IZQUIERDO, I. (1998). Mecanismos de cohesión textual.

Conectores ilativos en español. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I.

GARCÍA MEDINA, R. (2001). Los enlaces: así pues, consecuentemente, consiguientemente, en consecuencia, por consiguiente, por tanto, pues, *Anuario de estudios filológicos*, 24, 183-206.

GIRÓN ALCONCHEL, J. (2004): «Gramaticalización de los marcadores del discurso e historia de *conque*», *Lexis XXVIII*, 1-2, 157-198.

HALLIDAY, M, Y HASSAN, R. (1976). Cohesión in English. London: Longman.

LAPESA, R. (2000). Estudios de morfosintaxis histórica del español, R. Cano y M. Echerique (eds.), Madrid: Gredos.

LÓPEZ SERENA, A. y BORREGUERO ZULOAGA, M. (2010). Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita, en Loureda Lamas, Óscar y Acín Villa, Esperanza (eds.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros, 325-405.

LOUREDA LAMAS, Ó. y ACÍN VILLA, E. (eds.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid. Arco/Libros.

LLORENTE ARROCHA, M. (1996). *Organizadores de la conversación. Operadores discursivos en español*, Salamanca: Publicaciones de la Universidad, Caja Salamanca y Soria.

MARTÍN ZORRAQUINO, M. (1992): *Partículas y modalidad*, en G. Holtus, (eds.), *Lexicon der Romanistischen Linguistik*, Tübinga: Max Niemeyer Verlag, VI, 1.

MARTÍN ZORRAQUINO, M. (1994). Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso, en Blecia, José Manuel (eds.): *Actas del Congreso de la lengua española (Sevilla 1992)*. Madrid: Instituto Cervantes, 709-721.

MARTÍN ZORRAQUINO, M. (1998). Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical», en Martín Zorraquino, María Antonia y Montolio Durán, Estrella (eds.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, 19-53.

MARTÍN ZORRAQUINO, M.( 2001):Sobre la gramaticalización de desde luego, en *Actes du XXIIème Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*. Tübingen: Niemeyer, III, 845-857.

MARTÍN ZORRAQUINO, M.(2003): Marcadores del discurso y diccionario: sobre el tratamiento lexicográfico de desde luego, en Echenique Elizondo, María

Teresa y Sánchez Méndez, Juan (eds.): *Lexicografía y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*. Madrid: Gredos, 186-199.

MARTÍN ZORRAQUINO, M. (2006). Los marcadores del discurso en español: balance y perspectivas para su estudio, en Casado Velarde, Manuel et al. (eds.): *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*, 1. Madrid: Arco/Libros, 43-64.

MARTÍN ZORRAQUINO, M. (2010). Los marcadores del discurso y su morfología», en Loureda Lamas, Óscar y Acín Villa, Esperanza (eds.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español*, hoy. Madrid: Arco/Libros, 93-181.

MARTÍN ZORRAQUINO, M. (2011). El tratamiento de los marcadores del discurso en la Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE) de la Real Academia Española, en Bustos Tovar, Antonio et al. (coord.): *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 843-864.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. (1997): *Conectando texto. Guía para el uso efectivo de elementos conectores en castellano*. Barcelona: Octaedro Rosario: Babel.

MINA, P. (2007). *Humanismo y argumentación. Lineamientos metodológicos para la comprensión de la teoría de la argumentación*. Bogotá, Ed. Cooperativa Editorial Magisterio.

MONTOLÍO DURÁN, E. (1997): «La teoría de la relevancia y el estudio de los conectores discursivos», en Fuentes Rodríguez, Catalina (ed.): *Introducción teórica a la pragmática lingüística*. Sevilla: Kronos, 27-39.

MONTOLÍO DURÁN, E. (1998): «La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores del discurso», en Martín Zorraquino, María Antonia y Montolío Durán, Estrella (eds.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, 93-119.

MONTOLÍO DURÁN, E. (2001): *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel.

MURILLO ORNAT, S. (2010): «Los marcadores del discurso y su semántica», en Loureda Lamas, Óscar y Acín Villa, Esperanza (eds.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros, 241.

PONS BORDERÍA, S. (1994): La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española: la figura de Andrés Bello, *Moenia*, I, 251-267.

PONS BORDERÍA, S. (1998): *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Valencia: Universitat de Valencia.

PONS BORDERÍA, S. (2000): «Los conectores», en Briz, Antonio y Val.Es.Co, Grupo (eds.): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, 193-220.

PONS BORDERÍA, S. (2004): *Conceptos y aplicaciones de la teoría de la Relevancia*. Madrid: Arco/Libros.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

STUBBS, M. (1983): *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural* Madrid: Alianza Editó.

VILLAMERIEL, G. (2007). *Lengua de signos española Marcadores del discurso en la y en el español oral: un estudio comparativo*. Universidad de León.